

EL LAPIDARIO CRISTIANO DEL CÓDICE &-II-16 DE LA REAL BIBLIOTECA DE EL ESCORIAL: ESTUDIO INTERPRETATIVO

DAVID PASERO DÍAZ-GUERRA
Máster en Estudios Medievales (Universidad Complutense de Madrid)

Resumen

El presente estudio tiene por objeto analizar el *Lapidario cristiano* contenido en el códice escorialense &-II-16 ff. 233-248r (s. XVI), que perteneció a la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza y Pacheco. Su eje central lo constituyen dos pasajes bíblicos (Ex. 28: 15-30 y Ap. 21: 17-21) en los que se enumeran una serie de piedras preciosas; la tradición exegética atribuyó a estas gemas, por influencia clásica, una serie de significados y propiedades milagrosas. Se trata de uno de los escritos de mayor difusión y pervivencia del medievo, desde el siglo XII al siglo XVIII. El interés del estudio consiste en desentrañar y presentar de forma lógica los distintos datos que el lapidario contiene, mediante la comparativa con otros lapidarios clásicos y medievales, para interpretar su contenido, a la vez que se esboza una breve génesis histórica de los lapidarios cristianos y se relaciona con una cosmología particular del escolasticismo medieval latino cristiano.

Abstract

This paper aims to analyze the *Christian Lapidary* included in Codex Escorialensis &-II-16 ff. 233-248r (16th century), belonging to Diego Hurtado de Mendoza y Pacheco's library. The central topic stems from two Biblical passages (Ex. 28:15-30 and Ap. 21:17-21) containing a list of precious stones; an exegetical tradition based on classical sources assigned certain meanings and miraculous properties to these gems. The *Christian Lapidary* is among the most circulated and long-lasting medieval writings, from the 12th to the 18th century. This study unravels and presents the lapidary content after comparison with other classic and medieval lapidaries in order to get a more precise understanding. It also provides a short description of the historical genesis of Christian lapidaries, in connection with the particular cosmology of Medieval Latin Christian scholastic thought.

Palabras clave: Lapidario, Filosofía natural, Escolástica, Geología, Metales, Siglo XVI.

Keywords: Lapidary, Natural Philosophy, Scholasticism, Geology, Metals, 16th Century.

Recibido el 13 de octubre de 2016 — Aceptado el 13 de diciembre de 2016

Tradicionalmente la historiografía española no ha valorado ni depositado en los lapidarios medievales un excesivo entusiasmo, lo que ha repercutido en que sea un ámbito poco estudiado (a diferencia de lo que ha pasado en otras partes del continente europeo) como fuente para estudiar el pensamiento medieval. Este es el motivo aducido por el que un gran número de lapidarios medievales escritos en castellano no han sido transcritos ni estudiados adecuadamente, encontrándose entre estos el *Lapidario* aquí estudiado (Ms. El Escorial, &II-16, ff. 233-248r). Este escaso interés se puede aducir para este *Lapidario* por varias razones: el ser una copia del s. XVI de un original medieval, un lapidario anónimo, sin fecha ni título y el compartir códice con otro lapidario de mayor valor, los alfonsíes¹.

Una notable excepción a este problema por el interés de los lapidarios lo ha constituido el *Lapidario alfonsí*. Principalmente debido a la belleza de sus miniaturas y por conservarse como un testimonio directo del *scriptorium* real de Alfonso X de Castilla (h. 1243-1276), lo que le ha propiciado una amalgama de ediciones del texto desde finales del s. XIX². Esto ha permitido que surgiera un interés por investigar la pieza en sí aunque no con demasiada fortuna, pues pocos estudios han sabido acercarse, de la manera debida, a la información contenida.

La historiografía europea sobre lapidarios arrancó con entusiasmo durante la segunda mitad del siglo XIX y continuó durante la primera mitad del XX. Periodo en el cual empezaron a surgir los grandes corpus de transcripciones que pretendían aunar todos los testimonios de lapidarios nacionales. En este sentido encontramos en el caso francés los volúmenes de Leopold Charles Augustin Pannier [1882] y los tomos de F. De Mély [1896-1902], en el mundo anglosajón King [1867] y, especialmente, la labor de la historiadora Joan Evans [1922; 1970; 1976]. A pesar de su antigüedad, estos libros siguen siendo de lectura recomendada para los investigadores de lapidarios, pues pocos estudiosos han sido los que han contradicho las principales tesis y puntos de vista que defienden. Con algunos altibajos el interés por los lapidarios se ha mantenido constante a lo largo del s. XX y principios del XXI entre los investigadores de la geología y los historiadores de la cultura y la ciencia, destacando la obra de Robert Halleux en colaboración con Jacques Schamp [1985] y un libro más reciente escrito por Evelien Chayes [2010].

Sobre el lapidario que aquí vamos a estudiar, vale la pena citar la tesis de L. Baisier: *The Lapidaire Chrétien, its composition, its influence, its sources: a dissertation*, (1936) que supone el mayor intento monográfico hasta el momento, aunque no abarca la totalidad del testimonio que en este estudio se maneja por centrarse en exclusiva en las piedras de los pasajes bíblicos. Otros estudios interesantes sobre el tema son el de Valérie Gontero “Un syncrétisme pagano-chrétien: la glose du Pectoral d’Aaron dans le Lapidaire chrétien”, y el de Michel Salvat “L’infini pouvoir des pierres: du pectoral d’Aaron aux lapidaires médicaux”.

IDENTIFICACIÓN DEL ORIGINAL DEL LAPIDARIO DEL MS. &-II-16 FF. 233-255R

La extensísima y rica biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza³ (1503-1575) se cuenta, sin duda, entre las mayores colecciones de libros del reino de Castilla del s. XVI, solo claramente superada por la Real de Felipe II⁴. La dedicación bibliófila del embajador de Carlos V aparece reflejada en los escritos de un contemporáneo jesuita, fray Jerónimo de Sigüenza (1544-1606), autor de *La fundación del monasterio de El Escorial*, quien califica a Diego de Mendoza como un hombre de elevada erudición y genio [DE SIGÜENZA, 2000, III, XI]. Es entre esta extensa colección de libros donde se encontraría la pieza escogida: un *Lapidario* resguardado en un códice con signatura &-II-16 en la biblioteca del Real Monasterio de El Escorial.

La pertenencia de este manuscrito a Diego de Mendoza aparece ya en el inventario de su biblioteca en el momento de su muerte en 1575, cuando Felipe II encarga a Luis de la Cueva y Benavides y a fray Diego de Ovando, testamentarios del difunto, elaborar una precaria lista que garantizase el correcto traspaso de las obras al nuevo propietario [AGULLÓ Y COBO, 2010, pp. 62-63]. Este inventario (AHP, protocolo 494, f. 816) ha vuelto a ser recientemente transcrito por M. Agulló y Cobo aludiendo errores y omisiones de una anterior edición. Entre el largo listado nos llama la atención dos códices que pudieran hacer referencia a nuestra pieza: se trata del 211, con el título *La naturaleza de las piedras*, escrito a mano y con cubierta de cartones y cuero viejo; y del 214, que presenta la siguiente descripción: «otro libro *Agolais* scripto de mano, *De las piedras cuya virtud corresponde a los trescientos e sesenta grados del zielo*» [AGULLÓ Y COBO, 2010, p. 205]. El ms. &-II-16 debe corresponderse con una de las dos referencias anteriores: teniendo en cuenta que la descripción del 214 es bastante detallada al darnos autor (*Agolais* es *Abolais*) y título (*De las piedras* se corresponde con el primer lapidario alfonsí) podemos suponer que es el ms. h-I-15; sin embargo M. Agulló y Cobo defiende que el *Lapidario* alfonsí (h-I-15) es el 211 [AGULLÓ Y COBO, 2010, p. 222].

Sin embargo también existe la posibilidad de que el 211 no sea nuestro ms. &-II-16, sino que fuera un «tercer lapidario» completamente ajeno a la obra alfonsí y cuyo contenido apareciese reflejado en los dos lapidarios añadidos al alfonsí en el &-II-16. Si este manuscrito se tratase de una copia debería poseer una referencia similar a la dada al actual ms. h-I-15, pero si se tratase de un lapidario distinto se podría entender el por qué los autores del inventario no citasen ambas obras de forma idéntica. Además, si se entendiera que el ms. &-II-16 es producto de una copia, debería existir el original del que parten los dos lapidarios no alfonsíes, puesto que sí existe el original del lapidario alfonsí (h-I-15). Los dos lapidarios no alfonsíes debieron de formar parte de un mismo volumen, ya que empiezan de manera homogénea, con una invocación a Dios expresada en los mismos términos. Para sostener esta tesis se puede recurrir a otro indicio.

Hasta la publicación por el P. Gregorio de Andrés en 1964 del índice de la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza elaborado por fray Juan de San Jerónimo, receptor de tan rica biblioteca en el monasterio de El Escorial, y por el escribano y notario real Lucas Gracián Dantisco (un listado con 1690 libros pertenecientes a Diego Hurtado de Mendoza) [ANDRÉS, 1964, pp. 235-325], se pensó que dicho índice había desaparecido para siempre en el incendio que asoló el edificio en 1671 [ANDRÉS, 1964, p. 237]. Sin embargo ha podido ser hallada una copia del índice en el ms. 1284 de la Biblioteca Municipal de Besançon, enviada en 1646 por Gabriel de San Jerónimo al capellán de Felipe IV, Julio Chifflet, ya que pensaba editar una enorme colección de índices de bibliotecas privadas y públicas [ANDRÉS, 1964, p. 239]. En este listado aparece agrupado bajo el epígrafe «Filosofía en castellano de mano, en folio» no dos lapidarios si no tres, a saber: los códices 560 («Lapidario, de la propiedad de las piedras, en pergamino antiguo iluminado con los colores de las piedras y figuras de las constelaciones a que son sujetas, en folio mayor»), 561 («El mismo libro trasladado del dicho lapidario, en papel, está sin pinturas y tiene más otros tratadillos al cabo») y 562 («Otro lapidario de la naturaleza de las piedras y virtudes de ellas») [ANDRÉS, 1964, pp. 278-279]; Gregorio de Andrés identificó el objeto 560 con el ms. h-I-15⁵.

Ahora bien, para continuar con esta tesis hay que desechar la posibilidad de que se tratasen de ediciones del mismo manuscrito. Se sabe la existencia de tres manuscritos que contienen el *Lapidario* de Alfonso X: en El Escorial los mss. h-I-15 y &II-16, y en la BNE, el ms. 1.197. Cabría pensar que los tres códices del índice se correspondiesen con estos tres manuscritos existentes del *Lapidario* alfonsí, más esta opinión ha de ser rechazada y desmentida. L. Fernández Fernández en un artículo acerca de la transmisión del manuscrito 1197 de la Biblioteca Nacional [FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, 2010, pp. 51-68], desmonta la opinión de que este escrito perteneciera a Diego de Mendoza en base a los datos iconográficos aportados por una descripción de Rico y Sinobas sobre este manuscrito [FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, 2010, p. 66]⁶, afirmando que a pesar de que se trata de una copia directa del original del taller de Alfonso X no pasó por las manos de Diego de Mendoza, sino que llegó por otros canales (quizá incluso escurialenses) al licenciado José Bermúdez, quien a su vez lo entregó a la Real Biblioteca a su muerte en 1754 [FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, 2010, p. 61].

Gracias a lo anterior, es posible aportar más datos precisos dirigidos a alcanzar una conclusión sobre el verdadero contenido de los tres objetos que aparecen en el índice de libros de Mendoza:

- El 560 sí es el h-I-15. En esto se sigue la línea dada por Gregorio de Andrés.
- El 561 es el &II-16 y no uno sin catalogar. Si nos ceñimos a los datos que nos ofrece el inventario tenemos: la carencia de dibujos, el soporte en papel y el hecho de poseer unos tratadillos añadidos al *Lapidario* alfonsí. El ms. &II-16 no posee dibujos (aunque sí posee los espacios necesarios para añadir una ilustración), está escrito en papel y posee varios tratados más.

- El 562 no es el &II-16 que supone Gregorio de Andrés, sino el supuesto original del que deberían haber salido las copias de los lapidarios que se adjuntaron a la copia del *Lapidario* alfonsí para conformar el &II-16. Puesto que la encuadernación de los folios fue realizada en la propia biblioteca de El Escorial [ZARCO CUEVAS, 1924, vol. I, p. 275]. Probablemente dicho códice desapareciera en algún momento de la historia de la biblioteca⁷.

Para ir concluyendo aportaremos otros razonamientos que consolidan esta opinión. Los lapidarios insertos entre los ff. 233r-255v del &II-16 no son lapidarios inconexos entre ellos a pesar de presentar cada uno un encabezamiento, sino que forman parte de un único lapidario, puesto que el testimonio original (el perdido códice 562) reunía estos dos lapidarios como un único corpus mineralógico. Esto es asumible porque existe otra versión manuscrita del s. XVI de los lapidarios contenidos entre los ff. 233r-255v del &II-16 y conservada en la BNE desde su adquisición en el año 2009⁸ con la signatura ms. 23216. Ese lapidario presenta la misma tipología que el que aquí se trata, salvo que el ms. 23216 es defectuoso en la medida que transmite de forma menos fiel y precisa el contenido del testimonio original. Por otro lado debemos observar que el códice 562 llevar por título: «lapidario de la naturaleza de las piedras y virtudes de ella», que coincide plenamente con la transcripción de la primera línea del f. 233r del 562 (es decir, lo que supondría el arranque de la copia del 561): «un libro lapidario de las naturas et piedras et vertudes».

ESTUDIO DEL MANUSCRITO

Estado y composición del Ms. El Escorial &II-16

Escritura bastardilla del siglo XVI en lengua castellana. Copista no identificado, en una única mano que compone el lapidario, estilo uniforme roto por la sustitución del utensilio de escritura. Tinta ferrogálica. Foliación en los folios escritos numerándose las caras del recto del 1 al 255. Encuadernación realizada en el Monasterio de El Escorial. En general en buen estado de conservación. Se compone de:

1. Copia del siglo XVI del Lapidario de Alfonso X (original s. XIII) (ff. 1r-232r): Sin imágenes, escrito a una columna central, con letra del s. XVI con tinta ferrogálica. Contiene:
 - a. Primer Lapidario de Alfonso X o Lapidario según los trescientos sesenta grados del octavo cielo.
 - b. Segundo Lapidario de Alfonso X o Lapidario según los treinta y seis decanos del octavo cielo.
 - c. Tercer Lapidario de Alfonso X o Lapidario de los siete planetas.
 - d. Cuarto Lapidario de Alfonso X o Lapidario alfabético.
2. Copia del siglo XVI de un Lapidario Christi o cristiano (más antiguo en verso s. XII, en prosa s. XIII) (ff. 233r-248r): debe de tratarse de una copia de una

versión del Lapidario cristiano del siglo XIV-XV, por presentar anomalías con las primeras versiones del manuscrito, lo que lo hace más próximo en su tipología al Lapidario del Rey Felipe (BNF, ms. 2008; s. XIV). El escrito arranca con un crismón y una profesión de fe. El texto dispuesto a una columna, con letra del siglo XVI y tinta ferrogálica. Contiene aquellos que estudiaremos:

- a. Lapidario cristiano tardío (ff. 233r-239v).
 - b. Lapidario inspirado en Marbodo con cuarenta y cuatro piedras (ff. 239v-248r).
3. Copia del siglo XVI de un Lapidario de joyas grabadas (Bodleian ms. Digby 79, más antiguo latín s. XIII) (ff. 248r-255v).

EL LAPIDARIO CRISTIANO (FF. 233-248R)

Análisis del Lapidario

El escrito de los ff. 233r-248r está conformado por una serie de comentarios a unos pasajes bíblicos que suelen ser conocidos como *Lapidarios cristianos*, si bien es cierto que una parte de los folios escapa a esta denominación por estar constituida por un lapidario más vulgar en el que el elemento cristiano se diluye en consideraciones paganas y populares, ocupando los ff. 239v-248r⁹. En la mayoría de los manuscritos de este lapidario no se recoge el autor de la copia, dejándole en el anonimato tal y como sucede con este, lo que dificulta el hallar rasgos propios del copista (alteraciones o innovaciones en el texto). No todos los *Lapidarios cristianos* presentan la misma organización, pudiendo haber variaciones: mientras que algunos se complementan añadiendo piedras de otros lapidarios, otros ahondan en el significado religioso¹⁰. La versión del ms. 23216 de la BNE¹¹ se diferencia del ms. &-II-16 en que es más breve porque reduce el número de piedras descritas y en poseer un estilo reiterativo que le lleva a repetir frases enteras.

El bloque principal del *Lapidario cristiano* [PASERO, 2017] se organiza en torno a dos pasajes bíblicos que se evocan para justificar un concepto pagano como es el del poder mágico de las piedras preciosas: por un lado tenemos el Éxodo 28: 15-30 que recoge las órdenes que Yahvé dictó a Moisés para que confeccionara unas vestiduras para Aarón, siendo la causa de que haya ciertos paralelismos entre el lapidario y el texto bíblico. Así cita como origen de las propiedades virtuosas el que las piedras se engasten en «un paramento de oro puro et quadrado de quatro palmos en ancho et luego (f. 233v)» y que fueran «colgado sobre los pechos de Arron que fue primero clerigo de los su dios (f. 233v)» es decir, su poder fue recibido por un hombre que era casto y fiel a Dios, y por lo tanto imitable pues se convierte en arquetipo del santo¹². Por otro lado tenemos la cita del Apocalipsis 21: 17-21 que describe las doce piedras que conforman el paramento sobre el que se levanta la Jerusalén Celestial, motivo recogido en el lapidario: «el apocalipsy nos testimonia que dios amo tanto a Sant

Juan apostol evangelista que le fizo llamar por el angel veer los secretos del paraíso assy como por vision [...] Et vio en el fundamento de la cibdad onze piedras que sostenían el celestial reyno (ff. 233v-234r)». A continuación se mostrarán las piedras contenidas en este *Lapidario cristiano*¹³ [PASERO, 2017]:

1a. El catálogo de piedras descritas en la primera parte de la obra que hacen referencia a las piedras expuestas por Moisés en el Éxodo; el orden es según aparece recogido en el f. 133v:

Rubi	Jaspio	Crisolita
Topasa	Legura	Beryl
Esmeralda	Cate	Homicle
Çafyre	Aratista	Sarde

1b. El catálogo de piedras descritas en la primera parte de la obra que hacen referencia a las piedras expuestas por S. Juan en el Apocalipsis; el orden es según aparece recogido en el f. 134r:

Topazia	Chrysolita	Jagença
Esmeralda	Beryl	Calcedonia
Çafyre	Sardoyne	Crisopas
Jaspio	Sarde	Amatystas

2. El catálogo de piedras descritas en la segunda parte de la obra que hacen referencia a otras piedras que poseen virtudes pero que no corresponde con las anteriores sino con las descripciones dadas por Marbodo (vid. post. Tabla 1). Aquí se entremezclan los conceptos cristianos («Donde sepades que fallamos ciertamente que nuestro Señor metio en aquellas piedras que vos agora deusiaremos grandes vertudes et muchos conscidos miraglos» f. 239v) con connotaciones y creencias paganas («como dixeron los ancianos» f. 244v); el orden es según aparece recogido en el f. 239v¹⁴:

Diamante	1	Gargotrone	13	Heomidios	25	Carboncles	36
Valax	2	Pios	14	Echites	26	Auesto	37
Agates	3	Helitropi	15	Pantera	27	Gadono	38
Satrs et ar goncis	4	Ristite	16	Quatrofa	28	schia	
Letoria	5	Ematite	17	nos	-	Galatria	39
Serarites	6	Renaytes	18	Meloqites	29	Prasme	40
Jugates	7	Medis	19	Helochita	30	Excara	41
Manetes	8	Melonitis	20	Viadoco	31	litos	
Coral	9	Cristal	21	Oconisa	32	Ahofar	42
Cornerina	10	Calancanda	22	Sardinia	33	Torquesas	43
Leuori	11	Orites	23	Pios	34	Sansiemus	44
Selonra	12	Rirene	24	Alemandina	35		

Un análisis certero sobre el escrito no se puede hacer sin tener en cuenta los intentos de la historiografía por crear redes taxonómicas entre los lapidarios conservados. Se conocen bastantes de estas clasificaciones, en su mayoría, en el marco del cientifismo de finales del s. XIX y principios del XX dentro del campo de la filología. Entre estos trabajos podemos reseñar el afamado de F. de Mély y H. Courel [DE MÉLY, COUREL, 1893, pp. 64-66], el conocido de Georges Sarton [SARTON, 1927, p. 123] sobre el estudio de Joan Evans [EVANS, 1976, pp. 12-13], o el de R. Halleux y R. Schamp en la magna colección en francés de lapidarios clásicos [HALLEUX & SCHAMP, 2003, pp. XVI-XVII y XXI]¹⁵. Si bien no todas estas clasificaciones han incluido el *Lapidario cristiano*, afortunadamente han dado pistas para poder clasificarlo como latino (F. de Mély y H. Courel), simbólico (G. Sarton y J. Evans) y alegórico (R. Halleux y R. Schamp). Para su trabajo han solido apoyarse en argumentaciones filológicas a fin de percibir la interconexión textual entre los distintos lapidarios medievales, de tal manera que han podido encontrar expresiones reiterativas dentro de los lapidarios demostrando la existencia de un influjo cultural en la Europa latina. Siguiendo esta fórmula de encontrar paralelismos entre lapidarios, se ha querido evidenciar tres características llamativas incluidas en este *Lapidario cristiano* que evidencian su conexión con otros escritos clásicos y medievales¹⁶:

1. Nuestra primera pesquisa emana de una característica del diamante¹⁷ [PASERO, 2017] (II, I, f. 240r): «non puede ser quebrada si non por sangre de cabron caliente»; característica que se reproduce en otros manuscritos del mismo lapidario, como en el ms. 23216 del BNE, en cuyo f. 6 aparece la característica dentro de la descripción del diamante. También en el escrito conocido como *Los admirables secretos de Alberto el grande* (XV, 10) [IBÁÑEZ, 1982, p. 68] hace acto de presencia; apareciendo también, y del cual Alberto Magno (pr. s. XII-1280) lo copiaría, de una de las variantes del diamante en el *De lapidibus* de Marbodo (1035-1123) [HERRERA, 2005a] (I, vv. 30-31). Igualmente Solino (s. III) en *Colección de hechos memorables* [FERNÁNDEZ, 2001] (LI, 54-57) toma la idea del mismo Plinio (23-79) [Domínguez, 1993] (XXXVII, 55-61) quien parece haber sido el primer erudito que dejó patente dicha idea, en cinco de las seis clases con las que clasifica el diamante. Es asimismo interesante que la propiedad de quebrarse con la sangre de macho cabrón aparece no con el diamante sino con otras piedras, aunque esto pueda deberse a una corrupción terminológica, puesto que según S. Isidoro (560-636) (*Etimologías*, XVI, 13, 2) el término diamante procede de la palabra «adamans», que la tradición asumió como dos piedras distintas: el diamante y el adamante. Lo que debió de ser una única piedra se fue dividiendo hasta confundirse con otras, así tanto en el *Lapidario* de Alfonso X [SÁNCHEZ-PRieto, 2014] como en el lapidario de *Poridat de las Poridades* (trad. s. XIII) [BIZARRI, 2010], el diamante no presenta la característica de romperse con la sangre (*Alfonso X*: II, Tauro; *Poridat*: VIII, VII): puesto que en *Poridat* se confunden diamante y el imán («Las diamantes son piedras ualientes. Su propiedad es que tiran el fierro» (VIII, VII)) y el *Lapidario alfonsí* ubica a la aymant (Aries, I) la propiedad de alterar su capacidad física con la sangre de cabrón. Si bien la ausencia en el lapidario alfonsí pudiera deberse a que Dioscórides

(s. I) no recoge este rasgo en *La Materia Médica* (solo aparece en las posteriores anotaciones tomadas por Andrés Laguna (s. XVI) para *La Materia Médica*).

2. El segundo de los casos a los que nos remitimos es el de la echites/ochites (II, XXIII, ff. 245v-246r) [PASERO, 2017]: «Esta piedra trahe otra piedra en si et por esto es buena para muger preñada que non pierda su fijo otrossi para fazer fijo Et la muger la deue traer a siniestro [...] en los nidos de las aguilas». La aetites, como piedra destinada a la protección de la embarazada, supone el talismán más profusa y homogeneamente difundido de todos los que se confeccionaron en la Antigüedad [BARB, 1950, pp. 316-322; BROMEHEAD, 1947, pp. 16-22; HARRIS, 2009, p. 33], superando la época de Gaspar de Morales (II, XXI: «porque ayuda a las mugeres a parir con mas facilidad») [DE MORALES, 1977] llegando hasta Johann Lorenz Bausch (1605-1665), fundador de la Academia Alemana de Ciencias Naturales. Parece ser que de nuevo el primer sistematizador que recoge la tradición popular¹⁸ y la convierte en una verdad demostrada y con permiso de ser reproducida bajo el precepto de autoridad es Plinio (X, 13: «la piedra etites [...], está preñada, de manera que, cuando la agitas, suena dentro otra como en el interior de un vientre»; XXXVI, 149-151). Siguiendo la tradición textual esta capacidad milagrosa es reflejada en dos autores clásicos: Eliano Claudio (s. III) en *Historia de los animales* (I, 35) [DÍAZ-REGAÑÓN, 1984] -escrito que ejercerá notable influencia en la zoología del medievo- y Solino en *Colección de hechos memorables* (XXXVII, 14), apostillando que el sonido de su interior es un «hálito de vida». El mismo Dioscórides (V, CXVIII) comenta: «Atada al brazo siniestro, retiene el parto, quando por la gran lubricidad de la madre, ay peligro de mal parir» [LAGUNA, 1555] por lo que por Dioscórides entró en la farmacopea europea con una doble función, la de provocar o detener el parto, siendo esta doble función reproducida en el *Lapidario alfonsí* aunque esta piedra se manifiesta bajo otro nombre, el de açufaratiz con sus cuatro formas (Aries, XXV, XXVI, XXVII, XVIII), siendo quizás la forma abietitiz (Aries, XXVI) aquella que más se aproxime a la aetites. También se encuentra en lapidarios ajenos al mundo médico, como las *Kyranides* (s. IV) (I, I) [WAWEGEMAN, 1987] o el *Damigeron* latino (h. s. IV) (I) [HALLEUX & SCHAMP, 2003] así como en Marbodo (XXV, vv. 361-370) y en otros tantos lapidarios medievales.

3. El último caso recaerá en la calcedonia (I, XIV, ff. 238v-239r) [PASERO, 2017]: «omne falla en vientre de la golondrina et vnas tiran a negra et vermejo [...] Estas Golondrinas deuen ser catadas en el mes de Agosto [época de cría] ca estonces las podra omne fallar en ellas». Plinio señala la existencia de una piedra en el interior de la golondrina de nombre chelidonia (XXXVII, 155) que no debe confundirse con la planta homónima (VII, 27, 98), algo que hábilmente señala Alberto Magno (XV, XXIII); asimismo tanto Marbodo (XVII, vv. 249-250) como el Évax (h. s. II) (X) incluyen las prescripciones dadas por Plinio. Ahora bien en numerosos lapidarios, especialmente aquellos inclinados a la medicina, la anterior prescripción es complementada con otra, obra de Dioscórides, acerca de cuándo abrir las entrañas del po-

luelo (II, XLIX): «Abierto quando crece la Luna los Golondrinitos del primer parto de la Golondrina, les hallarás en el vientre vnas pedrezuelas», siendo reproducido por el *Lapidario alfonsí*, (Géminis, XIX) con la misma forma y virtudes que señala Dioscórides. Siendo presumiblemente este el origen que explicaría el por qué la piedra alivia los problemas de los lunáticos «guarescen los que semejan que son demoniados et los que han perdido el seso et los alunados (f. 239r)», símil que encontramos en lapidarios con tradición más próxima como el *Lapidario* de J. Mandeville (1300-1371) (XXII) [DEL SOTTO, 1882]: «La rousse vaut aux lunatiques», y en otros de fuentes más alejadas como el *Lapidario alfonsí* (Géminis, XIX): «al cuello del hombre que fuere endemoniado, sana luego».

RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL LAPIDARIO CRISTIANO

Se ha venido señalando que el testimonio más antiguo de un corpus autónomo para los pasajes sobre gemas bíblicas se debe a S. Epifanio, obispo de Salamina (s. IV) [FRESQUET, 2002, p. 504], quien en una carta dirigida al obispo Diodoro le hace entrega de unos comentarios sobre el pectoral de Aarón (*De duodecim lapidibus*) [EVANS, 1922, p. 29], donde refleja el color de la piedra, dónde puede ser hallada y las propiedades médicas y mágicas que posee, descripción que contó con la aprobación de S. Jerónimo [KING, 1867, p. 8]. Su testimonio puede servir como ejemplo para asumir la pronta aceptación de una tradición no cristiana, como es la creencia en las propiedades mágicas, y su transformación en un elemento plenamente cristiano, veamos el caso del *Lapidario* de J. Mandeville en su prólogo al encabezar el lapidario con un «Al'honneur et à la gloire de la Sainte Trinité», terminando con el listado de las doce piedras que Dios citó a Moisés; o bien como en el prólogo de Yhuda b. Mosca y Garcí Pérez del *Lapidario alfonsí* (s. XIII) «verá cosas maravillosas de la su virtud, que recibe de Dios, porque hará a loar y bendecir el su nombre que sea venido por siempre jamás, amén». Estas sendas alabanzas a Dios que vienen a justificar la presencia de las virtudes en las piedras, no se diferencian tanto de las escritas en el *Lapidario cristiano*: «ninguno non devia dubdar que Dios non metio muy grandes vertudes en piedras (f. 233r)». Estas disquisiciones nos vienen a mostrar que existe una evolución ramificada por la que las propiedades mágicas de las piedras pasan a ser consideradas virtudes divinas respaldadas por el Dios cristiano, constituyendo una verdad revelada a través de los profetas. Puede verse al respecto la importancia que tuvieron los apócrifos de Henoc (1Henoc) y el papel desempeñado por las piedras preciosas en esta visión escatológica, o en los comentarios del recurrido *Fisiólogo* [MARTÍNEZ, 1999, pp. 103-111], así como en los comentarios de Clemente de Alejandría (150-215) y S. Basilio (330-379) [HALLEUX & SCHAMP, 2003, p. XXXIII].

Sea como fuere, la creencia en las propiedades virtuosas de las piedras recogidas en la Biblia y en otros escritos se consideró verdad [HALLEUX & SCHAMP, 2003, pp. XIX-XX] y así, S. Isidoro de Sevilla, quien tan arduamente había combatido la superstición y magia en sus *Etimologías*, se rinde ante la incapacidad de explicar los

fenómenos del electro (XVI, 24) o de la asterites (XVI, 10). Que Isidoro se vea incapaz de realizar tal tarea tendrá su influencia, debido a que su trabajo se asumió como un punto de arranque para el saber dentro de la escolástica, perdurando la idea de que en el origen del nombre reside la esencia de las cosas [COPLESTON, 1983, II p. 70; GILSON, 1976, pp. 142-143; MARTÍN, 2013, pp. 77-83; MARTÍNEZ, 2014, p. 50; SARANYANA, 2007, pp. 110-112], asunto de capital importancia para el *Lapidario cristiano* (vid. post). Algunos han querido asumir (Joan Evans) un origen tardío para este lapidario, recayendo la autoridad en unos comentarios sobre el apocalipsis realizados por Beda el Venerable (672-735) [DI BERARDINO, 2000, pp. 480-487] a partir de una exégesis particular según el método isidoriano: el etimológico (III, XXI, 19) [MARSHALL, 1878]. Las descripciones dadas por Beda presentan algún grado de proximidad con las de este *Lapidario cristiano*, aunque dependen de la piedra a la que nos refiramos: así el jaspio (I, V, ff. 235v-236r) guarda únicamente relación en que comparten que hay varios tipos de jaspio, en su color y en que ahuyenta los fantasmas (Beda) y la fantasía (*L. cristiano*); pero se diferencian en el enfoque: mucho más dado a la exégesis y al canto divino (Beda) que a las prácticas médicas y virtuosas (*L. cristiano*). En cambio con la sardoyne (I, XII, f. 238r), el significado que el lapidario le da («aquellos que suren grand pena en loas cosas de sus cuerpos pro nuestro Señoret desprecian sus carnes») está muy próximo al de Beda, que es el de aquellos que rechazan la debilidad de la carne [KITSON, 1983, pp. 73-124]. La fama de Beda, gracias a Alcuino de York y a Rabano Mauro, con su composición del *De Universo Libri XXII* [PANNIER, 1882, p. 212; AMASUNO, 1987, pp. 23-24], refuerza la garantía de este saber. Si tras Beda observamos una ruptura de varios siglos en cuanto a la orientación en las composiciones de los lapidarios (pérdida de la exégesis y revalorización del enciclopedismo), esta pérdida no afecta al mundo bizantino, donde se siguen escribiendo comentarios análogos sobre las propiedades de las piedras: desde Andrea Caesariensis, quien identifica a cada piedra con un apóstol [BAISIER, 1936, p. 9], a los elaborados por Melitionites o Miguel Psellos [EVANS, 1922, p. 32] con su *Sobre las virtudes de las piedras* en las que cita las propiedades de 24 piedras [King, 1867, p. 13].

Tampoco se puede obviar la interpretación mística que se tuvo del pasaje de S. Juan al ser leído como una vivencia espiritual repetible; asunto que parece haber motivado parte de las descripciones de las visiones que tuvo Hildegarda de Bingen (1098-1179): «lo que se concreta en la piedra preciosa es la expresión de la belleza original de la creación» [CIRLOT, 2009, p. 159]. Asimismo Hildegarda¹⁹ es uno de los ejemplos más claros en el cristianismo en el que se observa el papel fundamental de la piedra como soporte del mundo, pues solía recordar en sus misivas «y que seas piedra viva en la piedra angular», refiriéndose a la fidelidad que se ha de guardar en Cristo, y «que seas piedra viva en la Jerusalén celestial», que sepas dar testimonio de tu fe [CIRLOT, 2009, p. 158]. Paralelamente encontramos las mismas vivencias en otros eclesiásticos dados a la mística [CIRLOT, 2008, p. 90] como Ricardo de San Víctor y Hugo de San Víctor (s. XII) con su *De bestiis et aliis rebus libri IV*, en cuyo tercer libro, capítulo cincuenta y ocho, estudia las piedras que aparecen en el Apoca-

lipsis [BAISIER, 1936, p. 17]; estos visionarios -como Guillermo de Mende (s. XI) y sus gemas refulgentes [SALVAT, 1992, pp. 207-214]- produjeron un tipo de literatura anónima que se conoce como *De XII lapidibus pretiosis* [PANNIER, 1882, p. 212] y que guarda bastante relación con nuestro *Lapidario cristiano*. Varios de estos autores coinciden que al contemplar la faz divina, a través de las visiones oníricas, se observan rastros fugaces de gemas, y esto se puede deber a que para describir la magnificencia de Dios como altísimo, se recurra al símil del color azulado de los zafiros con el tono del cielo (Ex. 24:10; Ezq. 1:26, 10:1). Dando respuesta a las siguientes palabras de nuestro lapidario sobre el çafir [PASERO, 2017]: «las piedras del mundo en que omne falla mas vertudes».

Si las visiones gozosas de la divinidad significaban la exaltación de la belleza y luminosidad de las gemas, el enciclopedismo escolástico revalidó las propiedades médicas y mágicas de las piedras. Autores como Walafredo Estrabón o Anselmo de Laón dedican escritos a comentar las virtudes de las piedras preciosas y como estas se vinculan a las virtudes teológicas, escritos anteriores al s. XI [BAISIER, 1936, pp. 10-11], siendo su labor continuada por eruditos de la talla de Alejandro Neckam o Bartholomeo Anglico en los siglos siguientes [SCHUCH, 2007, pp. 56-57]. Idea que eclosionará con mayor fuerza en el lapidario de Vicente de Beauvais (s. XIII) incluido en su *Speculum Naturale Majus*, y en Alberto Magno con su *De mineralibus et rebus metallicis libri quinque*, con un enfoque más alejado del teológico del *Lapidario cristiano*. El *De mineralibus* nos interesa por las fuentes que nos es capaz de proporcionar: Aarón, Aristóteles, Constantino, Josefo, Hermes, Ptolomeo, Thabit, Bancherat, Ibn Sina, Évax, Isidoro, Beda, Plinio, Flandrius, Teutonium... Puesto que nos sirve como ejemplo mayor sobre las auténticas fuentes que pudieron ser consultadas por la mayoría de sus contemporáneos para confeccionar los lapidarios.

La influencia de los comentarios referentes al pectoral de Aarón sobrepasó el ámbito de la exégesis bíblica y científica: así, Guillermo de Poitiers (s. XI) en su *Historia de Guillermo el Conquistador* evoca que el obispo de Lisieux, Hugo, portaba un pectoral a semejanza del de Aarón, que era el mismo que vestía la estatua de S. Sixto en la catedral de Reims como recuerdo por ser el primer obispo de la ciudad. Más datos nos los ofrece el sermón dado por Arnoul de Crespi en 1273, quien se atrevía a comparar cada estación de la pasión de Cristo con cada una de las doce piedras del pectoral de Aarón. En el mismo *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure se leen los siguientes versos «Et les doze pierres jomeles, / Que Dex en eslut as plus beles / Quant precioses les nomma» y a continuación proseguiría con la loa sobre las virtudes y bellezas de las gemas [EVANS, 1922, p. 73], gemas que serán objeto de estudio para el anónimo autor del *Libro de Sydrac* [PANNIER, 1882, pp. 214-215].

Es en estos siglos XII y XIII cuando se confecciona el corpus de lo que será el *Lapidario cristiano*. Parece ser que el testimonio más antiguo conservado se mueve entre una versión en verso del s. XII conservada en Gante de un *De virtutibus XII lapidum pretiosarum*²⁰ y un lapidario sobre las piedras del Apocalipsis escrito en anti-

guo inglés a finales del s. XI [KERKHOF, 1996, p. 344]. En pocos años y a lo largo de la centuria siguiente, nos vamos hallando una cantidad cada vez mayor de testimonios en distintas bibliotecas monacales de toda Europa, encontrándolos en Italia, Alemania e Inglaterra²¹, con una tipología similar centrada en la descripción de las virtudes de las gemas bíblicas. El paradigma oficial de este lapidario, es decir, el testimonio más antiguo conservado siguiendo unas pautas que deben reproducirse, son dos: el manuscrito BNF 14964, que data del año 1265, y el manuscrito BNF 24428, que data del mismo año [EVANS, 1922, p. 74]; curiosamente están ambos seguidos de la misma obra, el *Bestiario* de Guillermo el Normando. Estos manuscritos están en verso y siguen el siguiente patrón: arranque con la carta de Évax, seguido de la exposición de las piedras preciosas recogidas en la Biblia y terminando con el significado de las piedras; interesante es que el lapidario finalice con la descripción del diamante [PANNIER, 1882, pp. 283-285, vv. 1493-1553], piedra que es a su vez la primera con la que nuestro *Lapidario cristiano* inicia su segundo lapidario. De este modelo viejo se conservan hasta siete manuscritos [EVANS, 1976, p. XX]. No parece que el viejo esquema francés ejerciera una determinante influencia en los dos testimonios castellanos más allá de unas descripciones defectuosas y parciales de las mismas gemas bíblicas. Parece más probable que el influjo mayor recayese en el ms. BNF 2008 (s. XIV), conocido como *Lapidario del rey Felipe*: una versión del *Lapidario cristiano* que presenta en su prólogo una dedicatoria al rey francés Felipe, con una serie de alteraciones en su contenido. Es un lapidario que además de contar con el listado de gemas bíblicas recoge la descripción de otras quince piedras preciosas inspiradas en el lapidario de Marbodo²². Por otro lado el ms. BNF 2008 no recoge la disposición sobre las virtudes teológicas que el antiguo esquema francés poseía, y además algunos de los manuscritos del *Lapidario del rey Felipe* incluyen dos versiones distintas de lapidarios astrológicos [EVANS, 1922, pp. 112-113], que bien podían coincidir con el nuestro.

Los resultados de este cotejo apuntan a una clara coincidencia entre el lapidario de Marbodo y el segundo lapidario del &II-16; así, de las 44 piedras que recoge el &II-16, aparecen 29 en Marbodo, lo que nos da un porcentaje de coincidencia del 65% y además están expuestas el 48% del total de piedras de Marbodo, y de entre todos los casos solo en dos ocasiones se desliga completamente de la descripción de Marbodo: una la piedra exacuralites, el &II-16, ampliando notablemente el contenido; y otra la piedra achates cuyos efectos son distintos²⁴. Por otro lado, la correspondencia con el *Lapidario del Rey Felipe* es de 14 piedras, lo que nos da un porcentaje del 31% del total de piedras del segundo lapidario, y de las 15 gemas que son recogidas a partir del diamante se reflejan 13 en el &II-16, lo que nos da un 86% de coincidencia. Estos márgenes pueden aumentar o disminuir dependiendo de la versión del manuscrito utilizado, pero lo que es innegable es la notable influencia que sobre él ejercen los dos predecesores. Si además comparamos las piedras que aparecen en el ms. BNE 23216, observamos una equivalencia en el 100% de los casos, a excepción de un par de propiedades mágicas que el ms. de la BNE no recoge pudiendo deberse a una omisión involuntaria de su copista o por ser elaborado desde una fuente incompleta.

Tabla 1.
Equivalencias entre los lapidarios de Marbodo, el Rey Felipe, &-II-16 y 23216²³

<i>Listado de piedras recogidas en el ms. Escorial &-II-16, ff. 239-248.</i>	<i>Virtudes adjudicadas por Marbodo.</i>	<i>Virtudes adjudicadas por el ms. BNF 2008.</i>	<i>Virtudes adjudicadas por el ms. Escorial &-II-16.</i>	<i>Virtudes adjudicadas por el ms. BNE 23216.</i>
Diamante	Atracción del hierro. Otorga invencibilidad. Repele fantasmas y pesadillas. Evita el envenenamiento, las disputas. Cura a los locos. Rechaza a los enemigos.	Protege de fantasmas y pesadillas. Protección corporal contra las bestias. Provoca pavor quien lo ve por la noche y siente ira o lujuria. Evita las disputas. Protección durante el parto.	Atrae el hierro. Protección contra sus enemigos. Protección contra el veneno. Protección contra el mal.	Atrae el hierro. Protección contra sus enemigos. Protección contra el veneno. Protección contra el mal.
Balar (tipo de jagonça diferenciada)		Espanta los vanos pensamientos y tristezas. Espanta la lujuria. Protección contra los enemigos y puede volver sano y salvo de entre ellos.	Espanta los vanos pensamientos y tristezas. Espanta la lujuria. Es buena para la gota. Protección contra los enemigos y puede volver sano y salvo de entre ellos.	
Agates (Ágata)	Ahuyenta el veneno y la ponzoña. Aplaca la sed y reconforta la vista. Defensa y valor para su portador. Lo hace elocuente, agradable y de buena apariencia.	Es buena contra la ponzoña. Reconforta a su portador y lo hace elocuente.	Es buena contra la ponzoña. Es buena para los navegantes. Aleja al hombre del placer.	Aleja al hombre del placer. Es buena para navegantes.
Sacris jagoncis (jagonça diferenciada)			Puede pasar entre sus enemigos. Consigue hospitalidad y favor de las gentes.	

Letoria (Alectoria)	Invencibilidad. Calma la sed. Devuelve al exiliado y hace elocuente al orador. Útil para la esposa que busca el amor de su esposo.	Otorga la victoria. Calma la sed. Hace al hombre mantener sus amistades y elocuente. Útil para la esposa en parto y que busca el amor de su esposo.	Garantiza la victoria en batalla y en pleitos. Calma la sed. Obtiene buena suerte. Útil para la esposa en parto y que busca el amor de su esposo.	
Salatite			Otorga sabiduría. Espanta las moscas.	Protección contra el mal. Espanta las moscas.
Jagates (Azabache)	Atrae la paja. Cura la hidropesía. Devuelve la menstruación. Señala por el humo a los epilépticos. Espanta las serpientes. Incompatible con los demonios. Auxilia a los estómagos y corazones. Vence los sortilegios y detecta la virginidad. Útil para abortar.	Atrae la paja. Sana los dientes. Cura la hidropesía y la gota. Espanta las serpientes. Protege de los maleficios. Auxilia el vientre de la mujer.	Atrae la paja. Sana los dientes. Devuelve la menstruación. Sana de gota. Espanta las serpientes. Contraria al demonio. Protege de los maleficios de las mujeres. Auxilia el vientre de la mujer.	Atrae la paja. Sana los dientes. Devuelve la menstruación. Espanta serpientes. Protege del diablo y maleficios.
Manetes	Descubre a la adúltera. Espanta a los ladrones. Reconcilia a los esposos. Facilita la elocuencia. Cura la hidropesía y las quemaduras.	Descubre a la adúltera. Espanta a los ladrones. Reconcilia a los esposos. Cura la hidropesía y las quemaduras.	Descubre a la adúltera. Espanta a los ladrones. Reconcilia a los esposos. Cura la hidropesía y las quemaduras.	
Coral	Aleja las tormentas. Ocasiona fertilidad en el campo. Ahuyente a los demonios y monstruos. Otorga dicha.		Aleja las tormentas. Ocasiona fertilidad en el campo. Otorga dicha. Favorece el embarazo. Protege al hombre de mala sombra.	Aleja a las aves y tempestad del campo. Ocasiona fertilidad en el campo. Otorga dicha.

Corneryna (Cornelina)			Aumenta la oratoria. Detiene el sangrado.	Detiene el sangrado.
Leuery (Ligurium)	Atrae la paja Aplaca el dolor de estómago. Devuelve el vigor. Corta diarreas.		Atrae la paja. Aplaca el dolor de vientre. Devuelve el vigor.	
Soloynca (Selenite)	Concilia el amor. Ayuda al asténico y al tísico.		Concilia el amor. Conforta al hombre.	
Engratrone			Invencibilidad en el combate. Otorga buenos sueños.	
Elihotropi (Heliotropo)	Otorga premonición. Da fama y vitalidad. Restaña el flujo sanguíneo. Espanta el veneno. Invisibilidad junto a la hierba Heliotropi.	Otorga premonición. Estanca la sangre. Espanta el veneno. Invisibilidad junto a la hierba Heliotropi.	Otorga premonición. Estanca la sangre. Alivia el dolor de cabeza. Espanta el veneno. Invisibilidad junto a la hierba Heliotropi.	
Pistite (Piedra de Hefesto)	Enfría el agua. Aleja a aves y langostas de los frutos. Espanta el granizo, niebla y torbellinos. Emite rayos y fuego. Reprime las revueltas. Da protección.	Sin virtud aparente.	Enfría el agua. Protege la tierra de las aves. Protege de angustias. Da protección.	
Amatite (Hematite)	Cura la aspereza de los párpados y las vistas gastadas. Detiene los esputos con sangre. Sana las úlceras. Devuelve la menstruación. Detiene el crecimiento de carne en heridas. Retiene la diarrea. Cura la mordedura de serpiente. Disuelve la piedra de la vesícula.		Cura las vistas gastadas. Detiene los esputos con sangre. Detiene el crecimiento de carne en heridas. Devuelve la menstruación. Buena contra el veneno y mordedura de serpiente. Deshace la piedra.	

Peneytes (Peanite)	Ayuda a las parturientas.		Ayuda a las parturientas.	
Medis (piedra de Medea)	Sana la vista de los ciegos. Cura la podagra y el pecho. Sana los riñones. Ocasiona la ceguera. Produce la muerte.	Sana la vista de los ciegos. Cura las dolencias y el pecho. Produce la muerte.	Sana la vista de los ciegos. Ocasiona la ceguera. Ocasiona la muerte.	
Melenitis		Permite ayunar indefinidamente.	Permite ayunar indefinidamente.	
Cristal	Produce fuego si está frente al sol. Aumenta la leche de la mujer.	Produce fuego si está frente al sol. Aumenta la leche de la mujer.	Aumenta la leche de la mujer.	Aumenta la leche de la mujer.
Galancanda (Galactita)	Aumenta la leche de la mujer. Ayuda en el parto. Aumenta la leche de las ovejas.	Aumenta la leche de la mujer. Ayuda en el parto. Aleja la roña.	Aumenta la leche de la mujer.	
Orites	Cura las mordeduras de serpientes. Protege a los caminantes del desierto. Impide dejar preñada a mujer, o la hace abortar.	Cura las mordeduras venenosas. Protege a los caminantes del desierto y las bestias. Impide dejar preñada a mujer, o la hace abortar.	Buena contra veneno. Puede andar entre bestias. Impide dejar preñada a mujer, o la hace abortar.	
Pitena			Sin virtud aparente.	
Emidros			Sin virtud aparente.	
Ochites (Aetite)	Ayuda al parto. Aumenta la riqueza, consigue fama y honor. Fortalece a los jóvenes. Evita la epilepsia. Descubre el veneno.		Ayuda al parto. Aumenta la riqueza y la felicidad. Fortalece a los jóvenes. Descubre el veneno.	Ayuda al parto. Aumenta la riqueza y la felicidad. Fortalece a los jóvenes.
Pantera	Los hace vencedor en tus empeños.		Los hace vencedor en tus empeños.	

Cofanes (Calcófono)	Mejora la voz.		Mejora la voz.	Mejora la voz.
Elochites (Tegolito)	Disuelve las piedras del riñón y la vesícula.		Disuelve la piedra.	Disuelve la piedra.
Diadoco (Diadoca)	Ayuda a la hidromancia. Muestra al demonio y a los fantasmas.		Protección contra el agua.	Protección contra el agua.
Dionisia	Ahuyenta la embriaguez.		Ahuyenta la embriaguez.	
Sardonia			Apacigua el alma.	
Alemadina (Almandina)	Sin virtud aparente.		Sin virtud aparente.	
Carbunculas (Rubí)	Ilumina entre tinieblas.		Ilumina entre tinieblas.	Otorga claridad en la noche.
Abeisto (Asbesto)	Crea antorchas inapagables.		Crea antorchas inapagables.	
Gadonoseria (Sada)	Se pega a las tablas de los barcos.		Se pega a las tablas de los barcos.	
Galatria			Alivia el dolor. Conforta el corazón y hace humilde.	
Prasme (Prasio)	Ninguna virtud.		Hace al hombre crecer su honra.	
Exacuralites	Ninguna virtud.		Protege del demonio.	
Aljofar	Ninguna virtud.		Bueno para la gota.	
Turquesas			Protección contra las bestias. Evita la borrachera por vino. Protege de las caídas de caballo. No podrá morir en agua.	Protección contra las bestias. Evita la borrachera del vino. Protege de caídas de caballos.
Seniessemus			Cura la hidropesía. Equilibra los humores.	
Acridemi			Protege la mano.	

Para cerrar la travesía histórica, es conveniente señalar que el *Lapidario cristiano* siguió poseyendo la fama y autoridad que tenía durante un par de siglos más, debido principalmente a su vinculación con el texto sacro. Destacan los escritos Jean Braun en *Vestitus sacerdotum Hebraeorum seu Commentarius amplissimus in Exodo* publicado en 1680, el de Mathieu Hiller y su *Tractatus de XII geminis in pectorali Pontificis Hebraeorum* de 1698, la *Dissertatio de antiqua versione latina Epiphanií super XII lapides* de Fogginus en 1743 y el más tardío de Díaz Martínez *Tractatus de sacris lapidibus* [PANNIER, 1882, pp. 216-217, n. 1-4].

Discusión sobre el contenido del Lapidario

No podemos afirmar que en los tres primeros cuartos del s. XVI se produjera una ruptura en el panorama científico mineralógico con respecto a la vieja tradición clásica y medieval; autores como Lorenzo Palmerano [PALMERANO, 1596, pp. 66-93], que niega cualquier autoridad a Alberto Magno y Bartholomé Ánglico, siguen creyendo en las propiedades milagrosas, así según él la calcedonia es buena para curar la licantropía de las personas. Historiográficamente se viene señalando la vida de Georgius Agricola -autor de multitud de obras como el *De Mensuris et Ponderibus* (h. 1533), *De Re Metallica Libri XII* (con Lazarus Ercker) o *De Peste Libri III* como punto de inflexión, al ser un pionero en introducir su juicio y experiencia sobre el mundo de la mineralogía por encima de la opinión de los clásicos [SCHUH, 2007, pp. 75-77]; un poco después harían lo mismo Johannes Kentmann y Conrad Gesner en *De Rerum Fossilium, Lapidium, Gemmarumque Figuris* (h.1565) [KING, 1867, p. 22; DAWSON 1938, pp. 176-195]. A pesar de estos avances, la consolidación de la renovación en la visión de los minerales no terminó de cuajar [OLDROYD, 2004b, pp. 245-266], principalmente porque los escritores de lapidarios no fueron geólogos sino que siguieron siendo eruditos de diversa formación. Además en esta época se realizó la primera copia impresa del *De duodecim lapidibus* de S. Epifano en 1565 (editada por C. Gesner) [HALLEUX & SCHAMP, 2003, p. XXXII]²⁵ y se publicó más de una decena de ediciones del lapidario de Marbodo durante el s. XVI [HERRERA, 2005a, pp. XXX-XXXIV]. El posible rigor científico en el análisis de las piedras, como pueden ser los datos sobre el color, el brillo, dureza y su comportamiento ante la luz -valga como ejemplo la cornerina (f. 243 r, II, X): «es vermeja et oscura et non es luziente mucho»- no se debe a la experimentación del escritor sino a la confianza que deposita en las autoridades.

El autor del s. XVI que lee el original no se plantea si lo que está trasladando a la copia es información errónea o falseable, puesto que no se puede negar el conocimiento que proviene de fuentes fiables, sistema que constituye el método de conocimiento medieval: la única forma de ofrecer datos fiables es a través de la propia experiencia o a través de la experiencia ajena siempre y cuando ofrezca resultados fidedignos; ahora bien, cuando la información de esos terceros no admite margen de duda, no tanto por la opacidad o confusión de los datos ofrecidos sino por lo indis-

cutible de la figura que lo investiga, es cuando nos movemos en torno a la escolástica; sin negar la posibilidad de evolución de la escolástica, esta no se mueve más allá de los márgenes estrictos de la oficialidad de los maestros o escuelas cuyo método de enseñanza se inspira en textos de mayor antigüedad, entre los que destaca uno por su autoveracidad (Biblia) y cuyo contenido no puede ser negado sino que debe ser conciliado con otras fuentes, siempre que surjan conflictos. Estas autoridades, ya fueran textos o personajes sobre los que se hace descansar la verdad, combinan sus rasgos más historiográficos con peculiaridades anacrónicas asumidas tanto popular como cultamente, padeciendo una fase de despersonalización objetiva que las convierte en arquetipos, agrupándose muchos de ellos bajo el término de «ancianos»²⁶ (ff. 243v, 245v). Así surgen modelos que dominan el lapidario, como el rey Arates²⁷ (f. 237r) que nunca perdió una batalla al poseer un acates (ágata), confirmando la tesis anterior debido al carácter teológico de la sentencia: nosotros sabemos que Arates era invencible en combate porque poseyó una piedra que le confería un rango superior al de cualquier guerrero; sin ella él hubiera sido un hombre ordinario y jamás podría haber hecho las hazañas que acometió; para que surtiera efecto debía poseer una semblanza personal del alma (casta y pura) con lo que conseguiría ponerse en comunicación con la divinidad al ver reflejada en él la idea de buen gobernante. Siendo por esto el por qué para la tradición el rey Arates jamás venció por la disciplina o eficacia de sus soldados sino que ello se debió a la fortuna que la divinidad le dispensó a través de la gema. Aparte de Arates, contamos con ejemplos del santo fiel Job (f. 236v) o del buen sacerdote Arron/Aron/Arone (f. 233v, f. 238r) y con Ysaías el profeta (f. 234v), incluso con la aparición de una «muy buena sortera» de nombre Sytre²⁸ (f. 242r) que era capaz de realizar grandes prodigios gracias a la propiedad de la manetes. Sea como fuere, estas autoridades no son las garantes de las propiedades virtuosas de las piedras preciosas, sino que descansan sobre otros, siendo estos:

1. Moysen: la máxima autoridad (10 veces citado). Aquí se entremezcla el Moisés personaje bíblico del Éxodo, Deuteronomio y Levítico, uno de los profetas de Yahvé y el legislador más grande del pueblo de Israel, con rasgos y apuntes biográficos que son externos al texto bíblico [FERNÁNDEZ, 1997, pp. 275-279]. Moisés por los apolo-gistas cristianos adquiere connotaciones de supina antigüedad que justifican la validez de su ley y su superioridad con respecto a la autoridad de cualquier personaje de la tradición grecolatina, véase como Tertuliano elogia a Moisés que es «casi cuatro-cientos años anterior a Dánao [...] mil años antes del desastre de Príamo [...] precedió a Homero en quinientos años» y Jerónimo le ubica cronológicamente a la par del mítico Cécrope Difies [SÁNCHEZ, 1986, pp. 37-47]. Paralelamente, Moisés pasa al acervo popular como un personaje histórico de difícil precisión que adquiere las prerrogativas de los considerados como fundadores de la humanidad [SEZNEC, 1983, pp. 25-28], viendo lo que recoge el *Testamento de Moisés* (s. VI el conservado²⁹) [DÍEZ, 1984, pp. 217-218, 228-231] (1:14), utilizado por Padres griegos como Orígenes o Clemente y latinos como Gelasio: «En consecuencia, trazó su plan y paró mientes en mí, que desde el comienzo del mundo fui preparado para ser mediador de

su alianza». En el *PMG XIII* de Leiden (ss. III-IV) [CALVO, 1987, pp. 277-310] se incluye un escrito titulado *Libro Octavo Secreto de Moisés*, una especie de manual para el iniciado que quiere realizar un sacrificio para comunicarse con la divinidad y conocer su sino. Para tener éxito en el ritual se debe poseer una fórmula conocida como «la llave de Moisés», la cual permite dialogar con Ógdoas (709-715); este breve pasaje evidencia el proceso de sincretismo que está sufriendo Moisés dentro de la tradición gnóstica y que, presumiblemente, pasaría al credo popular y a la reflexión filosófica. Por ello en el *Lapidario cristiano* Moisés es al que Dios ha revelado las virtudes de todos los seres de este mundo (f. 233), así como quien conoce los nombres que hay ocultos tras lo aparente [vid. posterior Tabla 3] (f. 234v), pero también se nos presenta como un gemólogo al explicar el color y las formas de las piedras entre otros datos (f. 236v).

2. Eron/Aron de Aravia (f. 233r, f. 239r): citado en el prólogo del lapidario como el autor de la misiva dirigido al emperador romano Nerón³⁰. Este Eron es un rey de Arabia cuya historicidad no ha podido ser probada [KING, 1867, pp. 12-13]. Plinio deduce (XXV, II) que debió escribir un libro acerca de los simples³¹ dedicado a Nerón, y que también parece que le escribió un lapidario inspirado en los pasajes bíblicos de Moisés y S. Juan (f. 233r). Conocido como Évax en la mayoría de las fuentes, también se le adjudica la iniciativa en el descubrimiento de las propiedades mágicas de las piedras, o así al menos lo atestiguan los escritos de Marbodo y del Damigeron-Évax. En las representaciones miniadas medievales aparece como un rey escritor sosteniendo un compás en las manos sobre un folio, su estudio es rodeado por un aura de piedras preciosas [BINSKI, 2011, pp. 88-89].

3. Sant Juan apóstol evangelista (f. 233v, f. 234, f. 238v, f. 239v, f. 240): el lapidario parece realizar una triple identificación en la misma persona al corresponder a Juan apóstol con Juan evangelista y a ambos con el Juan autor del Apocalipsis. En la totalidad de las veces que es citado se debe a que Dios «le hizo llamar por el ángel veer los secretos del paraíso assy como por vision» (f. 233v), siendo la autoridad encargada de autenticar el valor de las piedras preciosas del correspondiente pasaje bíblico.

4. Temphatus³² (f. 236v): citado en una única ocasión, en la descripción de la piedra legares, para justificar que la piedra posee distintos colores. No parece corresponder a ningún personaje identificable, aunque pudiera referirse a Teofrasto discípulo de Aristóteles, quien estuvo al frente del Liceo de Atenas, considerado como uno de los mayores filósofos naturales del clasicismo (Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos ilustres*, IV, Teofr. 4), siendo autor de varios libros sobre minerales y metales entre los que destaca un *De lapidibus* [EICHHOLZ, 1965, pp. XIII-XIV]. La mayoría de estos escritos están perdidos. El pensamiento de Teofrasto recorrió el medioevo como uno de los más brillantes discípulos de Aristóteles, y como uno de los referentes de la botánica [DE LA FUENTE, 2002, p. 134] y de la óptica [AGUIRRE, 2012, pp. 89-106; BODELÓN 2000, pp. 275-282]. La frase que se le atribuye sobre la legares sí parece encontrarse en su *De lapidibus*, puesto que recoge que el lingurio es transpa-

rente frío y de un color amarillento o cobrizo, con posibilidad de alguna combinación más en su coloración [AMORÓS, 1983, pp. 68-69].

La dimensión práctica del lapidario podemos resumirla en que fue preparado para que sirviera como libro de consulta para un supuesto clérigo/curandero [ROJO, 1993, pp. 39-49] especializado en medicamentos de origen mineralógico que actúan bajo preceptos de carácter milagroso, muy próximos al concepto de *ligaturae*³³ pagana [GIORDANO, 1995, pp. 110-112]. Es decir, la prescripción de recetas cuyo contenido se articula bajo tratamientos médicos paralelos a la medicina facultativa oficial [vid. post. Tabla 2] –este es el motivo por el que solo encontramos un caso en el que se habla de los humores (*Seniessimus*, II, XLIII, f. 248r)– pero que no se manifiesta necesariamente a través de los conocimientos populares, sino a partir de una teoría teológica y/o filosófica, de manera que para su aplicación no se necesita formación alguna, puesto que la sanación depende, en numerosos casos, del estado espiritual del paciente. Este último requisito se debe a la difusión iniciada por los Padres de la Iglesia (S. Atanasio de Alejandría y S. Gregorio de Nisa) de que la imitación de Cristo conduce al médico a la excelencia [LAÍN, 1981, pp. 1-5] (Mateo, 9, 12; Marco 2, 17, I Pedro, 2, 24). Esto se debe a que Cristo sana en virtud de su naturaleza divina sobreentendiéndose que la salud solo es posible si el alma del hombre está limpia; por ello en el lapidario el requisito más habitual para que la piedra haga su función es que el sujeto debe ser lo más virtuoso posible, siguiendo los modelos que afectan a estos lapidarios. Algunas piedras relacionan su naturaleza fría³⁴ con el hecho de ayudar al hombre en su *Imitatione Christi*: así la topazia (I, II, f. 234v) dice que por su naturaleza fría ayuda al hombre a ser humilde y manso, también la sardoynes (I, VIII, f. 238r) otorga al hombre castidad y gracia al igual que la crisolita (I, IX, f. 237v). Por otro lado están aquellas propiedades que solo se manifiestan si se es virtuoso: como el çafir (I, IV, f. 235r), el jaspio (I, V, f. 235v) la engratrone (II, XIII, 243v), la cofanes (II, XXVIII, f. 246r), siendo el caso más llamativo el acates (I, VII f. 237r), donde aparece: «Acates son de grandes vertudes et defienden aquel que la trahe de mal et da la fuerça et poder et da le buena color et buena fama et faze le de buen consejo et faze le ser bien amado de las gentes et quiere le dios bien et cumple su oracion si con buen coraçon la faze et fia bien en bien en dios». La mayor evidencia de que las virtudes son manifestaciones de un poder sagrado se recoge en la exacuralites (II, XLI, f. 247) que cura el mal del verano y espanta al demonio si se ingiere durante 9 días a la vez que se reza el «pater noster».

Parte de la positiva valoración que se tiene de las piedras preciosas se debe a una faceta del Dios veterotestamentario que considera oportuno cerrar los pactos con su pueblo a través de un testimonio que de fe de ello [vid. post. Tabla 3]. El pasaje más importante al que hace referencia este acontecimiento es el sueño que Jacob (Gen. 28:10-19) tiene cuando se dirigía hacia Harrán en Betel; tras la promesa que Dios le hace. Jacob procede a bendecir la piedra en la que había reposado untándola de aceite. Parece posible relacionar las palabras de la divinidad dirigidas a Jacob con un arcaico

Tabla 2.
La farmacopea resultante de la combinación de una piedra con otra sustancia

<i>Combinación</i>	<i>Efecto</i>
Esmeralda lavada en vino y untada con aceite de oliva.	Hace recuperar los objetos perdidos.
Çaphira machada en leche de cabra.	Sana de liendres y postemas.
Calcedonia con otra piedra llamada altamios y con hojas de laurel.	Restaura la vista.
Mezclado el polvo de jagates con agua.	Evita la caída de dientes.
Ingerida la piedra Heliotropi con la hierba Heliotropi.	Invisibilidad.
El polvo de la Amatite con clara de huevo.	Elimina la oscuridad de los ojos.
El polvo de la Amatite con el vino de manzana bermeja y agua.	Detiene los esputos sangrientos.
El polvo de Medis con una piedra verde de navaja y leche de mujer.	Tendrás un hijo varón.
El polvo de Medis con leche de oveja.	Tendrá un hijo.
El polvo de Medis con leche de oveja usado para lavar la cabeza y manos.	Causa ceguera.
El polvo de Medis con leche de oveja ingerido.	Causa la muerte.
Galancanda bebida con miel por una mujer, antes de comer y después del baño.	Acreecencia la leche materna.
Elochites ingerida con agua.	Quiebra la piedra del riñón o vejiga.
Dionisia ingerida con agua.	Quiebra la piedra del riñón o vejiga.
Exacuralites con agua y rezando un padrenuestro durante nueve días.	Protege del mal del verano y del demonio.

culto a los antepasados [ELIADE, 2009, p. 348] cuyo ritual parece descansar en la edificación y honra lítica. Historiográficamente hubo disputas acerca del significado del término «Betel» si podía considerarse como un objeto de culto [COOK, 1927, pp. 204-207] o una fuente de poder mágico [LAGRANGE, 1905, pp. 195-197] dentro de la tradición antigua, más cuando en la tradición israelita se condena firmemente el culto de los ídolos pétreos por el Dios de Moisés (Lev. 26:1), pero ve evidente realizar altares de piedra (Jos. 8:30-32) para realizar holocaustos [COOK, 1927, pp. 200, 202-203] (Ex. 20:24) y honrar su nombre en estelas levantados para él (Dt. 27:2). Retomando el tema del pacto, la divinidad suele sellar su alianza con la entrega de un lítico a su más fiel sirviente, ya fueran las tablas a Moisés (Ex. 31: 18; Dt. 9:10) escritas por el dedo de Dios o el anillo que entregó a Salomón mientras construía el templo

para que no fuera dañado por ningún mal (*Test. Sal.* 1:5-6) [Díez, 1987]. Este pacto se cierra con el significado que el mismo Dios otorga a cada una de las piedras preciosas, idea a la que solían aludir los teólogos al pensar en las virtudes de las piedras, ya que de este modo se produce la identificación de la gema con su verdadero nombre que reside en la divinidad. Así S. Ambrosio dedicaba unos comentarios a desarrollar debidamente el significado encerrado en las piedras; del jaspe escribe: «[significa] laicos fieles que se abstienen de los vicios, aunque su fe esté verde»³⁵ [BAISIER, 1936, p. 10]. A continuación se muestra los significados incluidos en el *Lapidario cristiano* del ms. &-II-16, cuyo copista omitió el resto de significados de las piedras³⁶:

Tabla 3.
Significado de las piedras recogidas en el Lapidario cristiano del ms. &-II-16

<i>Piedra</i>	<i>Significado</i>
Rubi	«senefica jesu Christo que es verdadera lumbre que alumbr a todos los omes et a todo el mundo (f. 234v)».
Legura	«senefica la voz de jesu Christo que su tierra guarda et guia por su pedricacion santa (f. 236v) [...] senefica los buenos predicadores de jesu Christo que venieron al tercero tiempo et aquel fue el tiempo de los angeles (f. 237r)».
Sardoyne	«senefica aquellos que sufren grand pena en las cosas de sus cuerpos pro nuestro Señoret desprecian sus carnes por que se tienen por muy Pecadores con jesu Christo (f. 238r)».
Jagonças et Sardes	«(Según el pectoral) senefica el pecado de Adam donde si todos somos hermanos de aquel mesmo peCado Et por el somos en pena a trabajo (f. 238v) [...] (Según la Jerusalén Celestial) senefica que adam fue formado en seis dias por el omne que fue fecho en aquel dia (f. 238v)».
Crisopas	«senefica aquellos que bien en pena et trabajan et que bien en caridad (f. 239v)».
Balar	«senefica tres sabios clerigos y tres sabios maestros que so mudan et que fablan a las gentes segund aquellos que ellos saben (f. 240v)».

A pesar de que en apariencia se pueden observar paralelismos con la extendida creencia popular que defendía la existencia de virtudes medicinales en los restos orgánicos de los animales –águila (ochites), golondrina (calcedonia), lince (leueri), asno (exacuralites) o almejas (aljófara)³⁷, en las hierbas, las piedras o las aguas [PUMFREY, 1994, p. 198], no se puede concluir que haya habido una mutua influencia más allá de que ambas tradiciones, cristiana y precristiana (si es que en verdad son diferentes) emanan de una creencia compartida, un panteísmo organicista («*scala naturae*»); para ello me remito al *Lucidario* compuesto durante el reinado de Sancho IV (BNE, ms. 3369, copia s. XV, f. 109v): «Sepas que los sabios que fueron antes de agora todos se acordaron [...] puso Dios virtudes señaladas la primera en las siete planetas et en

las estrellas [...] que han poderio sobre los cuerpos terrenales [...] la segunda en las palabras del ome la tercera en las yeruas la quarta en las piedras preciosas»³⁸.

Basta entrever los lugares citados en este lapidario para comprender la trascendencia cultural en la creencia del poder milagroso de las piedras: así aparece el pueblo de los turcos como el descubridor de la propiedad del manetes (f. 242r) y el poseedor de la fuente de la piedra meda (f. 244v)³⁹, también la región de Persia (ff. 235r, 243v, 246r, 248r) y los caldeos o Caldacha (f. 247r) son lugares recorribles. En el caso de las esmeraldas (f. 235r) que se ubican en Persia, el lapidario alude a una mítica batalla entre los grifos que las protegen y los armasphin que desean robarlas. Sorprende que fuera un tema recurrente a partir del siglo IV a.C, momento en el que se utiliza como motivo de decoración para las cerámicas, pudiendo remontar su origen hasta fines del VII a.C [IVANTCHIK, 1993, pp. 35-67]. Los armasphin eran guerreros de un solo ojo que combatían montados a lomos de caballos gigantes contra los grifos para robarles el oro que excavaban de las entrañas de la tierra [MORENO, 2014, pp. 45-47]. El mito es reproducido por Plinio y retocado por Solino (15, 20-23) que cambia la pelea por el oro de los grifos en la pelea por las esmeraldas de los grifos, tema que abordará Isidoro (*Etimologías*, 16, 7, 2) a partir del modelo de Solino y a través del cual penetrará en la escolástica.

En el *Lapidario cristiano* encontramos una filosofía realista en el prólogo (f. 133): «como nos demuestra en el la bribia et aquello que dios mismo dixo que sopo las fuerças de las piedras et de las yervas et de las palabras⁴⁰ [...] Et fallamos que mayormente las metio en piedras et quien aquesto non cree ensimismo se engaña et faze granel peccado». Al fin y al cabo la teoría que se entrevé –y que es análoga a la mayoría de lapidarios antiguos y medievales– es el antropocentrismo intrínseco de una sociedad que solo valora lo existente en función de su utilidad para el ser humano. Incluso la misma noción de pecado que antes hemos mencionado no es más que un anacronismo de los antiguos rituales que se debían acometer para extraer la virtud de las piedras: así en el *I Kyranides* se necesitan tres elementos previamente seleccionados y grabar sobre la superficie pétreo una figura [PEREA, 2010, p. 96]; además en una docena de los conocidos como *Papiros Mágicos Griegos*, se encuentran instrucciones sobre la preparación que el oferente ha de tener antes de invocar el poder sagrado. El pecado en este ámbito entraña la suciedad del alma, como la de un oferente impuro y no preparado para el ritual [KIECKHEFER, 1992, p. 68]. De igual modo, en el *Lapidario cristiano* están recogidos tres procedimientos de indudable carácter mágico que atañen a conceptos que superan las creencias cristianas, hecho más que evidente en la topazia (I, II, f. 234v) sobre la que dice que si se traza un círculo alrededor de un sapo este muere, información que no aparece reflejada ni en el *Lapidario del Rey Felipe* ni en la edición en verso del *Lapidario cristiano*, por lo que puede tratarse de una peculiaridad del testimonio del que parte o una inclusión desde otro lapidario por el copista, mientras que en el caso de la crisolita (I, IX, f. 237v), donde afirma que si se enrolla en sedas de asno y se coloca en el brazo izquierdo no se temerá al diablo, sí

parece recogerse el ritual en otros testimonios. Por último la seniessemus [PASERO, 2017] (II, XLIII, f. 247v-248r) recoge un detallado ritual:

Tome vna culebrina del rio et cuelge la por la cola del techo de la casa con una cuerda et a cabo de cinco dias entraras a ella en la quinta hora de la noche con una linterna et di le Yo so el primero omne plasmado Adam de parayso dame la piedra que trahes en tu vientre Esto diras en la quinta hora de la noche sendas vezes ocho vegadas en la semana et mete so la culebra una escudilla con agua de fuente por la mañana et echara aquella piedra ya dicha et quando se mouiere el agua de la escudilla toma la piedra et pon la aquellos que fueren ydropigos et sercena los de derredor por tres o quatro dias o por onas antes que los humores sean yguales.

CONCLUSIONES

El valor histórico que posee el manuscrito es indudable. La más que probable copia de copias que mandó componer Diego Hurtado de Mendoza y Pacheco a sus escribanos –el códice &-II-16 de El Escorial-, poseyó como motor inicial el deseo de su propietario por aunar todo el conocimiento que disponía sobre las piedras preciosas, recordándonos esa pretensión de edificar una biblioteca universal con todos los conocimientos humanos. Aunque actualmente consideramos el conocimiento mineralógico como una disciplina de las ciencias naturales con su metodología y premisa particular, la antigua tradición es ajena a estos planteamientos, los lapidarios, en su mayoría, no son escritos por entendidos en la gemología ni por profundos estudiosos del campo, sino que están redactados por escolásticos y clérigos con lo que aproximan su contenido a una perspectiva filosófica. La dominante física aristotélica, formalizada por Teofrasto, había establecido la teoría clásica en la formación de las rocas -a partir de dos procesos diferentes: uno pétreo que daría lugar a las piedras y otro acuoso por el que se formarían los metales-, se ve complementado con la creencia en unas propiedades mágicas, las cuales al irrumpir en la cosmovisión cristiana pierden su carácter pagano-mistérico, alterando el foco emisor de virtud de los poderes naturales o astrales, que quedan en un segundo plano a expensas de una voluntad superior, a la divinidad cristiana.

El pensamiento medieval acerca de la filosofía natural se refleja plenamente en el *Lapidario cristiano*: la naturaleza es entendida como producto devenido/emanado del quehacer divino. El Dios cristiano es una entidad eminentemente buena, actuando como primer motor de todo lo que acaece en las esferas celestes. La relación que mantiene Dios con sus criaturas es permanente ya que solo su constancia garantiza la existencia de este mundo. Los tres reinos que conforman la naturaleza (animales, plantas y minerales) participan de esta comunión mística, una teofanía cristiana. Los minerales recogidos en el *Lapidario cristiano* a pesar de que constituyen el único reino que no poseen espíritu o alma -con la consecuente carencia de facultades intelectivas que estas otorgan-, no son ajenos a la gracia divina. Poseen virtudes, pero estas se manifiestan de una manera más escondida y oscura (sentencia repetida en los lapidarios medievales). Debido a esta ausencia de espíritu el ser humano no es capaz

de desentrañar por sí solo los secretos encerrados en las piedras. Es por ello que Dios, al querer lo mejor para su pueblo, es consciente de que los humanos no sabrán extraer la virtud de las piedras, empujándose a sí mismo a revelar la virtud de las piedras a los hombres tocados por su gracia (puesto que Dios se asume como la fuente del conocimiento). En el *Lapidario cristiano* estos personajes tocados por Dios son los Eron, los Ysais, los Moysen o los Arates, beneficiados por su profesa fidelidad al creador. Eron de Aravia conoce los secretos escondidos en las piedras porque leyó el mensaje de Moisés y supo reconocer a Dios como autor del mundo, sellando un pacto de obediencia con él a través del cumplimiento de la Ley Divina. Las propiedades que se insertan dentro de las piedras al proceder de Dios, poseen naturaleza milagrosa y no mágica. El poseer carácter milagroso las vincula directamente con una faceta de la divinidad, lo que en el *Lapidario cristiano* se identifica con los significados de las piedras. Observamos como el rubí da testimonio de que Cristo es el faro de la humanidad, la legura exalta la predicación de Cristo, la sardonice bendice la beatitud del casto, la crisopa proclama la grandeza del humilde y la balar la correcta sabiduría. En definitiva, todas ellas reflejan los valores éticos del cristianismo. Las piedras se formaron de la esencia de Dios y por ello su naturaleza es buena y la utilización de las piedras no contradice el dogma cristiano. Cualquier individuo puede extraer la virtud de la piedra siempre que sea lo suficientemente bueno y su fin sea noble.

El *Lapidario cristiano* se mueve en un ámbito puramente especulativo y no experimental. No es un escrito de carácter geológico sino teológico. La escolástica saciaba el afán experimentalista de los eruditos, al dictaminar que no se necesitaba realizar una nueva investigación al no ser posible extraer más datos. Este sistema de conocimiento garantizaba cierto inmovilismo y tendencia a la logomaquia especulativa. El autor del *Lapidario cristiano* se integra dentro de este bagaje. Todas las afirmaciones relativas al color, textura, dureza o virtud no son suyas, sino que proceden del saber tradicional. Por lo que en ningún momento se plantea de si lo que está escribiendo es veraz, empíricamente demostrable: para él la existencia de los grifos, los armasphin o la propiedad de la aetites es cierta. En el lapidario la fe actúa antes que la duda surja, y así el lapidario es un testimonio de la grandeza y bondad de Dios.

NOTAS

- 1 Se utilizará un sistema particular en la citación de lapidarios: en el caso de citar alguna piedra de cualquier lapidario se indicará entre paréntesis el lugar que ocupa esa piedra dentro del escrito: si es la primera aparecerá (I) y si es la vigesimonovena (XXIX). En el caso de que haya una precisión en la cita de la piedra, como una característica particular, se citará en primer lugar el orden de la piedra seguidamente de los versos o líneas en las que aparece, así: (I, 25-33). Hay tres casos en los que se realiza de forma distinta este sistema: en *Poridat de las Poridades* se citará así (VIII, X) siendo el primer número el libro al que se hace referencia (puesto que la octava parte de *Poridat* es el lapidario) y la segunda cifra romana a la posición de la piedra en dicho libro. En el *Lapidario de Alfonso X* se cita en primer lugar el signo zodiacal (Tauro) y en segundo lugar el grado –dícese grado por su correspondencia con la división de la octava esfera celeste en sus 360º- en el que aparece la piedra (28). Por último, en el caso

- del *Lapidario* del códice &-II-16 (el que aquí se estudia) se cita poniendo en primer lugar a cuál de las partes pertenece la piedra [Vid. post. Análisis del *Lapidario*], seguidamente se cita la posición de la piedra en el listado pertinente y finalmente el folio del manuscrito en el que está: coral (II, IX, f. 242v). Todas las citas resultantes de extracciones de este *Lapidario* proceden de PASERO [2017].
- 2 Ediciones del manuscrito alfonsí (principalmente del ms. El Escorial h-I-15) se tienen tanto en versión digital (página web o CD-ROM) como en formato físico. En orden cronológico expongo algunos que he manejado: FERNÁNDEZ [1881]; BREY [1968]; DIMAN, WINGET [1980]; RODRÍGUEZ [1981]; BREY [1982]; SÁNCHEZ-PRieto [2014].
 - 3 Una breve pincelada sobre la bibliografía que considero más útil para comprender a este pensador castellano: DARST [1983, pp. 281-294]; BUENES [2001, pp. 591-617]; GONZÁLEZ [1941-1943]; IOMMI, [2011, pp. 179-192]; LÓPEZ [1973]; SÁNCHEZ [1993]; SOCAS [2007, pp. 427-442]; SPIVAKOVSKY, [1970].
 - 4 Basta comparar la cantidad y variedad de títulos que aparecen en el catálogo de Mendoza con otros inventarios sobre bibliotecas privadas contemporáneas: HERNÁNDEZ [1998, pp. 375-446]; CHEVALIER, [1976, pp. 31-36]. Si bien en este último caso existe un error en el cómputo de títulos reseñados (432) de la biblioteca de Mendoza, puesto que Chevalier utiliza los libros inventariados en la testamentaria que se recoge en la *Vida y obra de Don Diego Hurtado de Mendoza* de Ángel González Palencia, cuyo número es inferior al posterior catálogo de sus libros que recibió El Escorial.
 - 5 En el libro de M. Agulló y Cobo, la autora justifica que el ítem 211 sea el ms. h-I-15 porque Gregorio de Andrés señaló el 560 como el *Lapidario*. Sin embargo M. Agulló y Cobo ha cometido un error, porque el libro que señala Gregorio de Andrés no es el ítem 211 sino el ítem 214, por lo que el título del ítem 211 se corresponde con el 562 de G. de Andrés.
 - 6 A esto puedo aportar un argumento más simple pero contundente; dado que el *Lapidario* del BNE ms. 1197 viene precedido del *Libro de la octava esfera*, la catalogación correcta en este inventario debería ser, dentro de la Lengua Castellana, un libro de astrología y no un libro de filosofía, puesto que todos los objetos de la lista aparecen ordenados según la temática de su primera página.
 - 7 Gregorio de Andrés [1970, pp. 85-89] nos da un listado de los infortunios que sacudieron los fondos de la Biblioteca de El Escorial, siendo los más importantes el incendio de 1671 y las sustracciones ilegales del s. XIX.
 - 8 *Els Llibres del Tirant: Llibres y manuscritos 1473-1971, Catálogo 18. Catálogo de libros antiguos puestos a la venta en Barcelona en mayo del 2008*. El ms. 23216 es el Ítem 1 «Lapidario Castellano Desconocido». Erróneamente identificado por la casa de subastas.
 - 9 También es cierto que a lo largo del manuscrito nunca encontraremos una mención expresa del copista por dar el apelativo de «cristiano» a su *Lapidario*.
 - 10 El manuscrito manejado no hace referencia explícita a la vinculación de las doce piedras con las doce tribus de Israel, pero otro sí, algo que se puede observar en DE CHARENCEY [1874, p. 34].
 - 11 Este manuscrito (ms. BNE 23216) presenta una disposición análoga al &-II-16: f. 1r-1v «Carta» del rey Evax a Nerón; ff. 1v-5v engloba una incompleta edición del *Lapidario cristiano* (únicamente ocho piedras); ff. 5v-10r otra exposición incompleta del segundo lapidario (únicamente trece piedras); ff. 10r-13v parte incompleta dedicada a los sellos astrológicos.
 - 12 Esta edición del *Lapidario cristiano* obvia la posición de las piedras dentro del pectoral de Aarón, lo que quiere decir que no da indicaciones de la posición de las piedras ni por filas ni por columnas. El único dato que remite es el de que el rubi (f. 234r) se ubica en: «Dios encomendo que el rubi fuese primeramente en la segunda tyra de las doce piedras».
 - 13 El ms. 23216 de la BNE carece de tablas introductorias así como de prólogos en cada una de las partes, a excepción de los sellos astrológicos. Las piedras tratadas en el *Lapidario cristiano* son el rubi (1v-2r), jaspé (2r), esmeralda (2v-3r), cahrayasaffir (3r-3v), amatista (3v), ecates (4r-4v), berylig (4v), calcedonia (4v-5r), grisopus (5v).
 - 14 El ms. 23216 de la BNE posee recogidas las siguientes piedras como segundo lapidario (f. 5v-10r): diamante (6), agates (6v-7r), sartites (7r), jagates (7r-7v), coral (8r), cornelina (8), cristal (8v), etites (8v-9r), qualtafanos (9r), elochitus (9r), diadero (9), carbuncus (9v) y torquesa (9v-10r).
 - 15 En realidad esta clasificación es fruto de la combinación de dos clasificaciones que los autores compusieron en su estudio.
 - 16 En el caso de querer comparar únicamente las gemas bíblicas (las extraídas de los pasajes de la Biblia) con otros escritos medievales, se puede consultar BAISIER [1936, pp. 73-108].

- 17 Sobre una historia del diamante se puede consultar HERRERA [1994, pp. 139-153].
- 18 Sobre el origen del vocablo de la aetites se puede consultar REINER [1995, pp. 123-124].
- 19 Durante tiempo se adjudicó a Hildegarda la composición de un *Liber lapidum* insertado en su *Liber Subtilitatum Diversarum Naturarum Creaturarum* aunque actualmente la obra se tiene por apócrifa. KERKHOF [1996, p. 345].
- 20 Fol. 65v – N°56 del *Liber Floridus Lamberti Canonici*. DE SAINT-GENOIS [1849-1852, p. 27].
- 21 Un listado parcial es dado en PANNIER [1882, pp. 200, notas 2-12, 201, nota 1 y 4].
- 22 Marbodo no forma parte de la tradición simbólico-alegórica cristiana que estamos tratando en este apartado. Marbodo para construir su lapidario se nutre principalmente de la versión latina del *Damigeron-Evax* alfabético y latino readaptando la mayor parte de su contenido. El *Damigeron-Evax* es un texto ajeno a los comentarios bíblicos sobre las piedras preciosas. HALLEUX, [1974, pp. 341-347].
- 23 Edición utilizada en el caso del lapidario de Marbodo la proporcionada por HERRERA [2005a, pp. 5-185]. Hay dos traducciones al castellano en prosa del lapidario de Marbodo: ms. Londres, B. L. Add. 21245, ff. 85-97 (s. XV) y ms. Nueva York, Library of the Hispanic Society of America, 405 (s. XV). HERRERA, [2005b, p. 52]. Para el caso del *Lapidario del Rey Felipe* la edición utilizada procede de BAISIER [1936, pp. 110-125].
- 24 Sobre estas virtudes no he encontrado paralelismos en otros lapidarios, ni siquiera los de Gaspar de Morales a pesar de haber utilizado doce autoridades sobre piedras (II, 16), lo que descarta la tradición latina como fuente para esta piedra.
- 25 Sobre la continuación de la tipología de los lapidarios clásicos y medievales en los ss. XVI-XVII se pueden consultar: DAWSON [1938, pp. 161-164]; OLDROYD [2004a, pp. 216, 220-244].
- 26 En el prólogo del *Lapidario de las joyas grabadas* de este mismo códice (f. 248v): «[S]Epades que aemos entendido por escripto por Astrologos ancianos et por el mouimiento del Sol et de la luna que quando los fijos de Israel ouieron de salir de Egipto que demandaron a nuestro Señor que les diesse piedras de tales virtudes et tales figuras quales cobdiciassen cada uno dellos».
- 27 Quizá este rey Arates fuera un personaje histórico, pudiendo ser Arates III al que Flavio Josefo alude en su historiografía, y quien mantuvo importantes lizas con Roma y sus vecinos judíos. TAYLOR [2002, 48-54].
- 28 Probablemente se esté refiriendo a la maga Circe que aparece en la *Odisea* y en los *Argonautas*. Hija de Perseide y Helio o de Hécate, esposa de Pico según Plutarco, relacionada con Hércules, Teseo o Ulises, tuvo de hijos a Latino y Agrio, fue tía de Medea y hermana de Eetes y Pasífae. Habitaba la isla de Ea. RUÍZ [1982, pp. 41, 43, 107, 264, 284, 365]; GRIMAL [1989, pp. 107-108].
- 29 Inspirado en un original hebreo de datación indeterminada (II a.C – II d.C).
- 30 Dice Marbodo « Evax, rey de los Árabes, escribió a Nerón que reinó tras Augusto en Roma (vv. 1-2) (*Evax, rex Arabum, legitur scripsisse Neroni, qui post Augustum regnavit in Urbe secundus*); ergo no hace referencia al Nerón sobrino de Calígula, sino al segundo emperador romano sucesor de Augusto, Tiberio Claudio Nerón.
- 31 Sobre este *Libro de los simples* creo haber hallado en el ms. Colombina 7-6-27, bajo el título de *Macer herbolario*, una referencia. El *Macer herbolario* trata sobre las virtudes de las hierbas y cuáles son sus efectos como simples y compuestos en el tratamiento de las enfermedades. El texto nos dice (f. 1r): «In dey nomine amen de mi erop Rey de arauia salut a ty teneleon enperador de roma yo fressgebi de tus grandes donas de los syngulares bienes los quales tu enbiaste a mi Et yo a ty por nonbre fueron de las yeruas en sus colores Et quantas virtudes». Es visible el paralelismo de este pasaje con la introducción del *Lapidario cristiano*: Nerón entrega presentes al rey Evax de Arabia y a cambio este le hace entrega de los secretos de las hierbas.
- 32 Puede servir el nombre dado por la edición del *Lapidario cristiano* de Leopold Charles Augustin Pannier en el que aparece Theophatus y no Temphatus (v. 443).
- 33 *Ligaturae* es un concepto relacionado con el mundo de los talismanes: puesto que los talismanes se ligaban al sujeto que las portaba a través de cuerdas o cintas en distintas partes del cuerpo, a fin de que pudiera sanar el mal fisiológico por contacto del talismán con la piel.
- 34 Quizá el que las gemas presenten una naturaleza fría se deba a una asimilación de la teoría geológica aristotélica (*Metereológicos*, IV, 8-12) por el que, al estar las piedras constituidas por tierra o agua

- (metales) –defendido también por Teofrasto- y siendo estos dos elementos los más fríos, determinan que la naturaleza de las piedras sea la frialdad.
- 35 «*Fideles saeculares qui a vitii abstinentes, quamvis eorum viriditas est fides*».
- 36 Para obtener los significados de un *Lapidario cristiano* con todos los significantes, se puede consultar: GONTERO [2006, pp. 423-427].
- 37 Véase un caso paralelo no recogido en este escrito sobre el Lapis Bufonis («La piedra del batracio»): FORBES [1972, pp. 139-149].
- 38 Esta obra recoge dos lapidarios castellanos: un lapidario de carácter astrológico (ff. 109r-110v) y un lapidario de tradición latina en el que aparece el magnes, la solenites, el omicles o la pitanes entre otros (ff. 157v-160v).
- 39 Mas esto es curioso porque puede haber ocurrido un anacronismo histórico al afirmar que el primer encantamiento de la manetes fue realizado por Sytre (Circe) contra los turcos: idea no recogida por Marbodo ni el *Damigeron*, puede deberse a un comentario del pasaje de la *Odisea* en el que los compañeros de Ulises llegan a la isla de Circe después de partir desde Troya (Anatolia). Quizás el autor relacione a los turcos con los compañeros de Ulises por haber partido estos de Anatolia, la cual se hallaba en el momento de la redacción del lapidario bajo dominación de los turcos. Probablemente esta explicación se aplique también a la meda (Medea) por ser un personaje mitológico próximo a Circe. Ambas piedras son citadas por Marbodo y *Damigeron* como procedentes de la tierra de los medos.
- 40 Acerca de la importancia de la palabra como vehículo de acción divina para una de las mayores autoridades clericales hasta el s. XIII véase MARTÍN [2005].

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE SANTOS, J. (2012) “La crítica de Aristóteles y Teofrasto a la concepción ígnea del ojo”. *Emerita: Revista de lingüística y filología clásica*, 80(1), 89-106.
- AGULLÓ Y COBO, M. (2010) *A vueltas con el autor del Lazarillo. Con el testamento y el inventario de bienes de don Diego Hurtado de Mendoza*. 1ª ed., Madrid, Calambur.
- AMASUNO, M.V. (1987) *La materia médica de Dioscórides en el Lapidario de Alfonso X el sabio*. 1ª ed., Madrid, CSIC.
- AMORÓS ALBATO, J.L.; TAVIRA, P. (1983) “Los orígenes de la mineralogía: el Peri Liton de Teofrasto”. *Revista de materiales y procesos geológicos*, 1, 55-80.
- ANDRÉS, G. DE (1964) “La biblioteca de don Diego Hurtado de Mendoza (1576)”. En: G. de Andrés. *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial VII*. 1ª ed., Madrid, Imprenta del Real Monasterio, 191-254.
- ANDRÉS, G. DE (1970) *La Real Biblioteca de El Escorial*. 1ª ed., Madrid, Aldus.
- BAISIER, L. (1936) *The Lapidaire Chrétien, Its Composition, Its Influence, Its Sources: A Dissertation*. 1ª ed., Washington, Catholic University of America.
- BARB, A.A. (1950) “Birds and Medical Magic”. *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 13, 316-322.
- BINSKI, P.; ZUTSHI, P. (2011) *Western Illuminated Manuscripts. A Catalogue of the Collection in Cambridge University Library*. 1ª ed., Cambridge, Cambridge University Press.
- BIZARRI, H.O. (ed.) (2010) *Pseudo-Aristóteles. Secreto de los Secretos, Poridat de las Poridades*. 1ª ed., Valencia, Universidad de Valencia.
- BODELÓN GARCÍA, S. (2000) “De Sensibus: la visión en Teofrasto y Lucrecio”. *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea*, 51(155), 275-282.
- BREY MARIÑO, M. (trad.) (1968) *Alfonso X Rey de Castilla. Lapidario*. 1ª ed., Madrid, Castalia.
- BREY MARIÑO, M. (1982) *El primer lapidario de Alfonso X el Sabio*. 1ª ed., Madrid, Edilán.
- BROMEHEAD, C.N. (1947) “Aetites or the Eagle-Stone”. *Antiquity*, 21, 16-22.

- BUENES IBARRA, M.A. DE (2001) “Carlos V, Venecia y la Sublime Puerta: la embajada de Diego Hurtado de Mendoza en Venecia”. En: J. Martínez Millán (dirs.) *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos II, vol. 1, 591-617.
- CALVO MARTÍNEZ, J.L.; SÁNCHEZ ROMERO, M.D. (trads.) (1987) *Textos de magia en papiros griegos*. 1ª ed., Madrid, Gredos.
- CHAYES, E. (2010) *L'éloquence des pierres précieuses. Lapidaires du XVIe siècle. De Marbode de Rennes à Alard d'Amsterdam et Remy Belleau. Sur quelques lapidaires du XVIe siècle*. 1ª ed., París, Honoré Champion.
- CHEVALIER, M. (1976) *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*. 1ª ed., Madrid, Turner.
- CIRLOT, V. (2008) *La mirada interior: Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*. 1ª ed., Madrid, Siruela.
- CIRLOT, V. (2009) *Vida y visiones de Hildegarda de Bingen*. 1ª ed., Madrid, Siruela.
- COPLESTON, F. (1983) *Historia de la filosofía. Tomo II: De San Agustín a Escoto*. 1ª ed., Barcelona, Ariel.
- DARST, D.H. (1983) “El pensamiento histórico del granadino Diego Hurtado de Mendoza”. *Hispania: Revista española de historia*, 43(53), 281-294.
- DAWSON ADAMS, F. (1938) *The Birth and Development of the Geological Science*. 1ª ed., Baltimore, The Williams & Wilkins Company.
- DE CHARENCEY, H. (1874) *De quelques idées symboliques*. 1ª ed., París, Maisonneuve et cie.
- DE LA FUENTE FREYRE, J.A. (2002) *La biología en la Antigüedad y en la Edad Media*. 1ª ed., Salamanca, Universidad de Salamanca.
- DE MÉLY, F.; COUREL, H. (1893) “Des lapidaires grecs dans la littérature arabe du Moyen-Age”. *Revue de Philologie de Littérature et d'histoire anciennes*, 17, 63-128.
- DE MORALES, G. (1977) *De las virtudes y propiedades maravillosas de las piedras preciosas*. 1ª ed., Madrid, Editorial Nacional.
- DE SAINT-GENOIS, J. (1849-1852) *Catalogue méthodique et raisonné des manuscrits de la bibliothèque de la ville et de l'université de Gand*. Gante, Chez C. Anoot-Braeckman.
- DE SIGÜENZA, J. (2000) *Historia de la Orden de San Jerónimo*. 1ª ed., Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- DEL SOTTO, J. (trad.) (1862) *Le lapidaire du quatorzième siècle*. 1ª ed., Viena, Imprenta Imperial y Real.
- DI BERARDINO, A. (2000) *Patrología IV: Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres Latinos*. 1ª ed., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- DÍAZ-REGAÑÓN LÓPEZ, J.M. (intr.) (1984) *Claudio Eliano. Historia de los animales. Libros I-VIII*. 1ª ed., Madrid, Gredos.
- DÍEZ MACHO, A. (dir.) (1984) *Apócrifos del Antiguo Testamento Tomo IV: Ciclo de Henoc*. 1ª ed., Madrid, Ediciones Cristiandad.
- DÍEZ MACHO, A. (dir.) (1987) *Apócrifos del Antiguo Testamento Tomo V: Testamentos o discursos de adiós*. 1ª ed., Madrid, Ediciones Cristiandad.
- DIMAN, R.C.; WINGET, L. (1980) (eds.) *Alfonso el Sabio. Lapidario and Libro de las formas & ymagenes*. 1ª ed., Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, A.; RIESCO, H.B. (eds.) (1993) *Lapidario. Plinio el Viejo*. 1ª ed., Madrid, Alianza.
- EICHHOLZ, D.E. (trad.) (1965) *Theophrastus. De lapidibus*. 1ª ed., Oxford, Clarendon Press.

- ELIADE, M. (2009) *Tratado de Historia de las Religiones. Morfología y dialéctica de lo sagrado*. 3ª ed., Madrid, Cristiandad.
- EVANS, J. (1922) *Magical Jewels of the Middle Ages and the Renaissance particularly in England*. 1ª ed., Oxford, Clarendon press.
- EVANS, J. (1970) *A history of jewellery*. 1ª ed., Londres, Faber.
- EVANS, J. (1976) *Anglo-Norman Lapidaries*. 1ª ed., Ginebra, Slaktine Reprints. Reimpresión de la edición de París (1924).
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, L. (2010) “La transmisión de los textos científicos de Alfonso X: el Ms. 1197 de la BNE”. *Anales de Historia del Arte, Volumen Extraordinario 2*, 51-68.
- FERNÁNDEZ MONTAÑA, J. (ed.) (1881) *Lapidario del Rey D. Alfonso X: Códice original*. 1ª ed., Madrid, Imprenta de la Iberia.
- FERNÁNDEZ NIETO, F.J. (1997) “La pizarra visigoda de Carrio y el horizonte clásico de los Chalazophylakez”. *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 14, 275-279.
- FERNÁNDEZ NIETO, F.J. (ed.) (2001) *Solino: Colección de hechos memorables o el erudito*. 1ª ed., Madrid, Gredos.
- FORBES, T.R. (1972) “Lapis Bufonis: The Growth and Decline of a Medical Superstition”. *Yale Journal of Biology and Medicine*, 45, 139-149.
- FRESQUET FEBRER, J.L. (2002) “La historia natural de los minerales y la medicina”. En: J.M. López Piñero (dir.) *Historia de la ciencia y de la técnica en la corona de Castilla III: Siglos XVI y XVII*. 1ª ed., Salamanca, Junta de Castilla y León, 503-552.
- GILSON, E. (1976) *La filosofía en la edad media*. 2ª ed., Madrid, Gredos.
- GIORDANO, O. (1995) *Religiosidad popular en la alta edad media*. 2ª ed., Madrid, Gredos.
- GONTERO, V. (2006) “Un syncrétisme pagano-chrétien: la glose du Pectoral d'Aaron dans le Lapidaire chrétien”. *Revue de l'histoire des religions*, 4, 417-427.
- GONZÁLEZ PALENCIA, A. (1941-1943) *Vida y obra de Don Diego Hurtado de Mendoza*. 1ª ed., Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 3 vols.
- GRIMAL, P. (1989) *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. 4ª reimpresión de la 1ª ed., Barcelona, Paidós. Traducción de la 6ª ed. Francesa, 1979.
- HALLEUX, R. (1974) “Damigeron, Évax et Marbode”. *Studi Medievali*, 15, 327-347.
- HALLEUX, R.; SCHAMP, J. (2003) (eds.) *Les lapidaires grecs. Lapidaire orphique; Kérygmes lapidaires d'Orphée; Socrate de Denys; Lapidaire nautique; Damigéron-Évax*. 1ª ed. 2ª tirada, París, Les Belles Lettres.
- HARRIS, N.E. (2009) *The idea of lapidary medicine*. 1ª ed., Nueva Jersey, Rutgers University.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.I. (1998) “Suma de inventarios de bibliotecas del siglo XVI (1500-1560)”. En: P.M. Cátedra, M.L. López-Vidriero (dirs.) *El libro antiguo español. Coleccionismo y bibliotecas (siglos XV-XVIII)*. 1ª ed., Salamanca, Universidad de Salamanca, 375-446.
- HERRERA, M.E. (1994) “La historia del diamante desde Plinio a Bartolomé el Inglés”. *Hautes études médiévales et modernes V: Comprendre et maîtriser la nature au moyen âge*. París, Champion, 139-154.
- HERRERA, M.E. (2005a) *Marbodus Redonensis. Liber Lapidum. Lapidario*. 1ª ed., París, Les Belles Lettres.
- HERRERA, M.E. (2005b) “Las traducciones del Liber lapidum de Marbodo de Rennes”. *Iacobus: Revista de estudios jacobeos y medievales*, 19-20, 47-57.
- IBÁÑEZ GRAU, J. (ed.) (1982) *Los admirables secretos de Alberto el Grande*. 1ª ed., Barcelona, Alta Fulla.

- IOMMI ECHEVARRÍA, V. (2011) “El movimiento de proyectiles en la Mecánica de Diego Hurtado de Mendoza y la nueva dinámica renacentista”. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 63(1), 179-192.
- IVANTCHIK, A. (1993) “La datation du poème l’Arimaspée d’Aristéas de Proconnèse”. *L’antiquité classique*, 62(1), 35-67.
- KERKHOF, M.P.A.M. (1996) “Sobre lapidarios medievales. Edición de un lapidario español desconocido (Fols. 16v-20r del códice II-1341 de la Biblioteca de Palacio, Madrid)”. En: V. Roncero López, A. Menéndez Collera (coords.) *Nunca fue pena mayor. Estudios de literatura española en homenaje a Brian Dutton*. Cuenca, UCLM, 343-358.
- KIECKHEFER, R. (1992) *La magia en la Edad Media*. 1ª ed., Barcelona, Crítica.
- KING, M.A.W.C. (1867) *The Natural History of Precious Stones and of the Precious Metals*. 1ª ed., Cambridge, Trinity Bell & Daldy.
- KITSON, P. (1983) “Lapidario Traditions in Anglo-Saxon England: part II, Bede’s Explanatio Apocalypsis and Related Works”. *Anglo-Saxon England*, 12, 73-124.
- LAGRANGE, M.J. (1905) *Études sur les religions sémitiques*. 1ª ed., París, Libraire Victor Lecoffre.
- LAGUNA, A. (1555) *Acerca de la Materia Medicinal y de los venenos mortíferos*. Amberes, Juan Latio.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1981) *Historia universal de la medicina. Tomo III: Edad Media*. 1ª ed., Barcelona, Salvat.
- LÓPEZ RUEDA, J. (1973) *Helenistas españoles del siglo XVI*. 1ª ed., Madrid, CSIC.
- MARSHALL, E. (1878) *Explanation of the Apocalypse by the Venerable Bede*. 1ª ed., Oxford, James Parker.
- MARTÍN NIETO, E. (ed.) (1989) *La Santa Biblia*. Madrid, San Pablo.
- MARTÍN PRIETO, P. (2005) “Isidoro de Sevilla frente a los límites del conocimiento: etimología, astrología, magia”. *Temas Medievales*, 13, 125-156.
- MARTÍN PRIETO, P. (2014) *La cultura en el occidente medieval*. 1ª ed., Madrid, La Ergástula.
- MARTINELL, E. (1986) “Expresión lingüística del color en el Lapidario de Alfonso X”. *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 11(1), 133-149.
- MARTÍNEZ LORCA, A. (2014) *Introducción a la filosofía medieval*. 1ª ed., Madrid, Alianza.
- MARTÍNEZ MANZANO, T.; CALVO DELCÁN, C. (trads.) (1999) *Pseudo Aristóteles, Fisiognomía. Anónimo, Fisiólogo*. 1ª ed., Madrid, Gredos.
- MORENO CONDE, M.; CABRERA BONET, P. (2014) “Entre Amazonas y Grifos. Viaje por las imágenes de frontera en el siglo IV a.C”. *Archivo español de arqueología*, 87, 41-58.
- OLDROYD, D.R. (2004a) “Some Neo-Platonic and Stoic influences on Mineralogy in the sixteenth and seventeenth centuries”. En: A.G. Debus (dir.) *Alchemy and Early Modern Chemistry. Papers from Ambix*. 1ª ed., Huddersfield, The Society for the History of Alchemy and Chemistry, 214-244.
- OLDROYD, D.R. (2004b) “Mechanical Mineralogy”. En: A.G. Debus (dir.) *Alchemy and Early Modern Chemistry. Papers from Ambix*. 1ª ed., Huddersfield, The Society for the History of Alchemy and Chemistry, 245-266.
- PALMERANO, L. (1596) *Vocabulario del humanista, Séptimo abecedario del vocabulario del humanista de Lorenço Palmyreno, que trata de Metales, y piedras preciosas*. Valencia, Extypographia Petri á Huete.
- PANNIER, L.C.A. (1882) *Les lapidaires français des XII, XIII et XIV siècle*. 1ª ed., París, F. Vieweg.

- PASERO DÍAZ-GUERRA, D. (2017) “El Lapidario cristiano del código &-II-16 de la Real Biblioteca de El Escorial: edición del texto”. *Llull*, 40(84), 259-278.
- PEREA YÉBENES, S. (2010) “Magia, amuletos y supersticiones de materia médica en el libro I de Kyranides”. En: J.A. Álvarez-Pedrosa Núñez; S. Torallas Tovar (eds.) *Edición de textos mágicos de la antigüedad y de la edad media*. Madrid, CSIC, 91-143.
- PUMFREY, S.; ROSSI, P.L.; SLAWINSKY, M. (1994) *Science, Culture and Popular Belief in Renaissance Europe*. 2ª reimpresión de la 1ª ed., Manchester, Manchester University Press.
- REINER, E. (1995) *Astral Magic in Babylonia*. 1ª ed., Filadelfia, The American Philosophical Society.
- RODRÍGUEZ, M.; MONTALVO, S. (ed.) (1981) *Lapidario (según el manuscrito escurialense H.I.15)*. 1ª ed., Madrid, Gredos.
- ROJO VEGA, A. (1993) *Enfermos y sanadores en la Castilla del siglo XVI*. 1ª ed., Valladolid, Universidad de Valladolid.
- RUIZ DE ELVIRA, A. (1982) *Mitología clásica*. 2ª ed., Madrid, Gredos.
- SALVAT, M. (1992) “Du pectoral d’Aaron aux lapidaires médicaux: l’infini pouvoir des pierres”. En: Denis Hüe. *Cahiers Diderot: Nature et Encyclopédies*, vol. 4. Association Diderot, l’Encyclopédisme & Autres, 207-214.
- SÁNCHEZ MARIANA, M. (1993) *Bibliófilos españoles. Desde sus orígenes hasta los albores del siglo XX*. 1ª ed., Madrid, Ollero & Ramo.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, P. (ed.) (2014) *Alfonso X. Lapidario. Libro de las formas e imágenes que son en los cielos*. 1ª ed., Madrid, Biblioteca Castro.
- SÁNCHEZ SALOR, E. (1986) *Polémica entre cristianos y paganos*. 1ª ed., Madrid, Akal.
- SARANYANA, J.I. (2007) *La filosofía medieval*. 2ª ed., Pamplona, Universidad de Navarra.
- SARTON, G. (1927) “Reviews: Anglo-Norman Lapidaries. Paul Studer, Joan Evans”. *Isis*, 9(1), 388-390.
- SCHUH, C.P. (2007) *Mineralogy & Crystallography: On The History of These Sciences From Beginnings Through 1919*. 1ª ed., Tucson.
- SEZNEC, J. (1983) *Los dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento*. 1ª ed., Madrid, Taurus.
- SOCAS GAVILÁN, F. (2007) “Girolamo Cardano y la biblioteca de Don Diego Hurtado de Mendoza”. En: P. Bolaños Doloso; A. Domínguez Gumán; M. de los Reyes Peña (coords.) *Homenaje al profesor Klaus Wagner: geh hin und lerne*. Sevilla, Universidad de Sevilla, vol. 1, 427-442.
- SPIVAKOVSKY, E. (1970) *Son of the Alhambra. Don Diego Hurtado de Mendoza, 1504-1575*. 1ª ed., Austin, S&G.
- TAYLOR, J. (2002) *Petra and the lost kingdom of the Nabateans*. 1ª ed., Cambridge, Harvard University Press.
- WAWEGEMAN, M. (ed.) (1987) *Amulet and Alphabet: Magical Amulets in the First Book of Cyranides*. 1ª ed., Amsterdam, J. C. Gieben.
- ZARCO CUEVAS, J. (1924-1292) *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial: Vol. I*. 1ª ed., San Lorenzo El Escorial, Real Biblioteca de El Escorial, 3 vols.